



# **NIETZSCHE CONTRA NIETZSCHE.**

**EL SUPERHOMBRE, EL RESENTIDO Y LA SOSPECHA**

*HISTORIA DE LA FILOSOFÍA MODERNA I I*

*GRADO DE FILOSOFÍA. UNED*

*JOSÉ RUMÍ MAESO*

*SEPTIEMBRE 2019*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. Algunos aspectos biográficos, condicionantes del “Resentimiento” .....	5
2. La voluntad de Poder, Voluntad Fundamental del Espíritu y Voluntad de Vivir.....	6
3. Libertad de la Voluntad.....	7
4. Las Morales.....	9
5. El Ideal Ascético y el Sacerdote-ascético.....	13
6. Los Judíos, Jesús y Pablo.....	15
7. Lo Aristocrático, lo Plebeyo y lo Decadente.....	18
8. La Compasión.....	21
9. El Sufrimiento.....	21
10. La Culpa, la Conciencia y el Deber.....	23
11. El Resentimiento.....	25
12. La Crueldad.....	26
13. La Justicia.....	27
14. La Cultura.....	27
15. Igualdad y Misoginia.....	29
16. La Democracia, el Socialismo y Europa.....	30
17. El Nihilismo.....	31
18. La Verdad.....	32
19. La Sospecha.....	33
20. La Fe y el Instinto.....	35
21. La Ciencia.....	37
22. El Escepticismo.....	38
23. Kant, Schopenhauer y Otros Amados Enemigos.....	39
24. La Filosofía.....	40
25. “Espíritus Libres” Falsos y Auténticos.....	41
26. El Anticristo y el Superhombre.....	42
27. El Eterno Retorno de lo Idéntico.....	44
28. La Solución de Nietzsche.....	45
29. Nietzsche ególatra.....	46
BIBLIOGRAFÍA.....	48

El presente trabajo se enmarca en el estudio de la Historia de la Filosofía, concretamente en un periodo en el que la Modernidad empezaba a mostrar los primeros síntomas de agotamiento y dentro de una gran diversidad de corrientes de todo signo, surgen las primeras voces que denuncian el fracaso del pretendido progreso del hombre. No sólo la duda asomará sobre el nuevo escenario intelectual sino incluso, la sospecha.

La sospecha, garante de la búsqueda de verdad, que impulsa una actitud de legítima denuncia ante la praxis corrupta de instituciones, sistemas de creencias, patrones socioculturales y elementos pervertidos del saber, se encarna en Friedrich W. Nietzsche, para alcanzar un momento culminante del pensamiento crítico, desde una perspectiva absolutamente personal y erística, que confiere a su obra un carácter único.

En este sentido, resulta poco apropiado el intento de etiquetar y catalogar sus ideas dentro o en contra de algún sistema teórico. Motivo por el cual, este breve análisis tiene por finalidad dilucidar el posicionamiento de Nietzsche, especialmente desde el propio Nietzsche y, en su caso, rastrear la posibilidad de inconsistencias en su fundamentación, así como airear prejuicios ocultos, o manifiestos, en su desarrollo teórico, que vician inevitablemente sus poderosas, cuando no terribles, conclusiones.

## INTRODUCCIÓN:

Nietzsche, Zarathustra el ateo, el superhombre, la unidad capaz de sintetizar todas las contradicciones, el Anticristo, el discípulo del dios-filósofo Dioniso, el hombre real y el personaje simbólico, todos convergen en un único centro existencial del que partirán todos los caminos de investigación, análisis, interpretación, y creación que conforman la obra dionisiaca, de destrucción del orden establecido y consiguiente propuesta de generación de un nuevo orden.

Su particular visión de sí mismo, clave absoluta para la comprensión de sus textos, sitúa en la Gran Náusea ante la decadencia que le rodea, el aliciente para coger el martillo conceptual de derribar falsos ídolos, falsos ideales. <<Estábamos enfermos de modernidad, de paz SOSPECHOSA, del compromiso cobarde, de toda la virtuosa suciedad del sí y del no modernos>>, <<El progreso es sencillamente una idea moderna, es decir, una idea falsa.>><sup>1</sup>

Para no eludir el conflicto, pues eso es propio de <<cobardes>>, según el maestro, se ha de empezar por situar el centro neurálgico de Nietzsche, allí dónde más lejos quiso encontrarlo de sí mismo; en su propio RESENTIMIENTO. Una ojeada a su biografía delatará la profunda brecha que se dio entre su realidad enfermiza y el presupuesto fisiológico, condición de posibilidad de su superhombre, es decir, una gran fortaleza física, la gran salud. La frustración ante la impotencia de alcanzar en sí mismo a sus súper alter egos, es coherente con la rabia con la que ataca todas las facetas del mundo decadente que le rodea, que le oprime desde fuera y desde dentro, pues se sabe decadente también, y lucha contra todos y especialmente contra sí mismo, para sentirse limpio, ligero, libre, sano. De sus furiosas letras se desprende que nunca lo consiguió. Hasta su sublimación más lograda, Zarathustra, tuvo que reconocer que sintió compasión por los hombres superiores que invitó a su cueva de ermitaño. Hombres superiores que son encarnaciones de los caminos torcidos que ha tomado la sociedad en su fracaso hacia el progreso de la humanidad, pero también son proyecciones de roles, de máscaras que el propio Nietzsche ha aceptado, e incluso de las que ha sido portador, en alguna fase de su vida.

Al reconocer en Zarathustra, en él mismo, compasión hacia los hombres superiores, hacia sí mismo, está asumiendo su propio argumentario en contra de la compasión/debilidad y efectivamente, aceptando la gran contradicción en su interior.

Es su objetivo expreso vencer tal contradicción, superando todas las antítesis, en una gran síntesis estilo hegeliana, que sea capaz de asimilar la profundidad laberíntica de todas las sensaciones, percepciones, elaboraciones simbólicas y pensamientos opuestos, en un tipo de hombre no solo superior, pues se ha constatado históricamente su insuficiencia, sino un superhombre, de un poder

*1. El Anticristo*

desbordante, de una salud y vigor sobrehumano y que fruto de tal seguridad en sí mismo, forjada a fuerza de vencer resistencias, de soportar dolor y placer, sea portador de una voluntad incontenible, un ansia de poder sin freno, un auténtico espíritu libre.

Es una gran ensoñación de lo que quisiera haber sido y no pudo ser. Quiso ser un niño, pero el azar lo impidió tirando a su padre de una escalera demasiado pronto. Quiso acercarse a Dios, pero su fe no fue lo bastante fuerte y quebró. Quiso ser docto pero las muchas letras embotaban su dolorida cabeza y tomo otro camino. Quiso ser maestro, pero no encontró satisfacción en enseñar lo que no creía. Quiso ser amigo y se encontró con la traición de Wagner. Quiso ser músico, pero no estaba genialmente dotado para ello. Quiso amar y fundar una familia, pero fue rechazado. Quiso ser profeta de su doctrina, pero fue indiferencia lo que cosechó en vida.

Todo lo exterior le dio la espalda, solo le quedó su interior. El adalid de la acción, de la vida sensual, de la aventura y el peligro, se quedó sólo consigo mismo y se enamoró de sí. No de quien era en verdad, sino de lo que quisiera haber sido y nunca fue. Se enamoró del súper-Nietzsche-Zaratustra-Anticristo, elevándolo a unas alturas imposibles, cerca del Dios que mató “el hombre más feo del mundo<sup>3</sup>”, cerca de una fe irracional que combate con la Razón, junto a la Metafísica más abstracta del Eterno Retorno que dejó muy abajo, allá en la tierra, a las ciencias herederas de la corrupta moral cristiana.

El espíritu libre, el superhombre yace prisionero en la humanidad actual y trata de liberarlo atacando a la sociedad que lo encierra. Yace prisionero en el interior de cada hombre, también en el interior de Nietzsche y es precisa una fuerza de voluntad sobrehumana, que no se someta, que esté más allá del bien y del mal.

Por otra parte, el marco temporal también va a tener su epicentro en el presente, si bien desde una hipótesis que dibuja dos líneas curvas, la una hacia el pasado, la otra hacia el futuro que han de acabar cerrándose sobre sí mismas en un tiempo circular. Dado este planteamiento procede revisar, desde su “ahora”, el pasado y las causas que han desencadenado la decadencia moderna, así como plantear, siempre desde su realidad inmediata, posibles futuros en los que el SUPERHOMBRE domine el devenir del hombre, cabalgando poderoso sobre un Azar reducido a pura ficción, en la asunción del “Eterno Retorno de lo Idéntico”.

*2. Así Habló Zaratustra. “El hombre más feo del mundo” podría ser una personificación de la Ilustración francesa, responsable según Nietzsche de la Muerte de Dios.*

## 1. ALGUNOS ASPECTOS BIOGRÁFICOS, CONDICIONANTES DEL “RESENTIMIENTO”

Nació en Röcken (Sajonia), el 15 de octubre de 1844, en su día fue una anexionada a Prusia, hoy situada en la actual Alemania. Hijo del pastor protestante del lugar, descendiente a su vez de pastores luteranos, que murió cuando Friedrich contaba cinco años.

Se traslada a Naumburg, donde vive en un ambiente exclusivamente femenino, con su madre, hermana, abuela y tres tías.

Desde los doce años no le abandonarían ya los dolores de ojos y cabeza.

Con apenas quince años ingresó en la prestigiosa escuela de Pforta donde adquirió una gran formación humanística y musical. En 1864 se matricula en la Universidad de Bonn en los estudios de Filosofía y Teología para abandonar, un año más tarde, inmerso en una crisis de fe, los estudios de Teología (para desencanto familiar), centrándose en Filología Clásica. En esta etapa de su vida descubre la filosofía de Schopenhauer.

En 1866 se incorpora al ejército al estallar la guerra entre Austria y Prusia, pero hubo de interrumpir su servicio militar al año siguiente tras una caída de caballo, seguida de enfermedad.

En 1868 conoce al famoso compositor Richard Wagner y a su esposa, entablando gran amistad.

En 1869 es nombrado catedrático de la Universidad de Basilea. Un año después se alista voluntario como enfermero en la guerra franco-prusiana, pero su frágil salud y su pronunciada miopía le hacen volver a Basilea, enfermo de disentería, bajo los cuidados de su hermana Elisabeth. Aumenta su aislamiento, fomentado por el carácter acaparador de su hermana.

En 1876 es rechazada su petición de matrimonio y empieza a escribir “Humano, demasiado Humano. Un Libro Para Espíritus Libres”. Al cabo de dos años discute y rompe con su influyente amigo Wagner tras la vuelta de éste al cristianismo y a la cultura alemana del Reich, de la mano de las ideas de Schopenhauer.

Tres años más tarde, gravemente enfermo se retira definitivamente de la enseñanza. Tiene 35 años e inicia una vida errante, sin amigos y con pocos recursos.

En 1882 la joven judía rusa Lou Andreas Salomé rechaza también su petición de matrimonio, lo que le provoca una etapa depresiva e incluso llega a valorar la opción del suicidio.

Desde 1883 escribe en el transcurso de un lustro las obras objeto de este análisis, a saber: “Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie”, “Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía del futuro”, “Para la genealogía de la moral, un escrito polémico”, “El Anticristo. Maldición

contra el cristianismo” y “Ecce Homo” que es una obra autobiográfica en la que decidió <<contarse su vida a sí mismo>>.

Para su frustración, el interés que despiertan sus obras es tan nimio que incluso tiene que sufragar alguna de sus publicaciones.

En 1889 se produce el colapso mental y es ingresado en un hospital psiquiátrico con el diagnóstico de parálisis cerebral progresiva de tipo esquizofrénico. Fallece el 25 de octubre de 1900 en Weimar.

## **2. LA VOLUNTAD DE PODER, VOLUNTAD FUNDAMENTAL DEL ESPÍRITU Y VOLUNTAD DE VIVIR**

Concepto clave en el pensamiento nietzscheano, aunque no deja de ser, incluso para él, una hipótesis, como se desprende de la siguiente afirmación condicional: << *Si creemos en la causalidad de la voluntad como causa única, donde hay “efectos” habría una voluntad que actúa sobre otra voluntad. En todo acontecer mecánico, en el que actúa una fuerza, es una fuerza de la voluntad, un efecto de la voluntad. Si se explica nuestra vida instintiva como la ampliación y ramificación de una única forma básica de voluntad: la voluntad de poder. Toda fuerza agente es voluntad de poder. El mundo visto desde dentro es voluntad de poder y nada más.*>><sup>3</sup>

Con su peculiar estilo narrativo va anudando conceptos que, quedan tras estas asociaciones enriquecidos con la significación de los términos vinculados. <<Fuerza es pulsión, voluntad, actividad, querer>><sup>4</sup>, <<Voluntad de Poder es fuerza ilimitada en la voluntad de acción>><sup>5</sup>, <<La vida misma es voluntad de poder>><sup>3</sup>. Fuerza, pulsión, voluntad de poder, vida, términos que se definen unos en otros.

En todo caso, no es una magnitud uniforme ni acaso medible. La voluntad de poder no siempre se manifiesta igual. La diferencia es sobre quien descarga la naturaleza conformadora y violenta su poder; a saber, contra uno mismo, como hacen los dominados, o bien, contra “otros” hombres como sucede cuando la ejercen los dominadores. La antítesis “dominador/dominado” está permanentemente presente en Nietzsche, en distintas formulaciones.

Aun siendo una hipótesis instrumental, tiene la potencia de determinar conceptos abstractos esenciales: <<“Lo bueno” es todo lo que eleva el sentimiento de poder y la voluntad de poder en el hombre. “Lo malo” es lo que procede de la debilidad. “La felicidad” es el sentimiento de que el poder crece, es una resistencia superada”>><sup>7</sup>. También determina los aspectos físicos: <<Donde falta la

3. Más allá del Bien y del Mal.

4. Genealogía de la Moral.

5. Ecce Homo.

7. El Anticristo

*voluntad de poder, hay decadencia, una auténtica regresión fisiológica>>*<sup>8</sup>.

Otra formulación de voluntad es la que él llama “voluntad fundamental del espíritu” que: *<<tiene voluntad de ir de la pluralidad, del pueblo, a la simplicidad, una voluntad opresora, ávida de dominio. Una tendencia a simplificar lo complejo, a eliminar lo contradictorio. A ordenar cosas nuevas bajo órdenes antiguos>>*<sup>9</sup>. Pero ¿quién es el sujeto de tal forma de voluntad?, o acaso es un ente impersonal, un mecanismo automático, desarrollado en los estadios superiores de la humanidad, que permite unificar, para comprender y dominar la diversidad infinita. Parece un instinto colectivo de progreso en el conocimiento, sin embargo, Nietzsche lo valora de forma negativa y considera que es una voluntad de apariencia, de simplificación, máscara y superficie, de modo que impele al hombre de conocimiento a que *<<tome las cosas de un modo profundo, complejo y radical, en una crueldad de la conciencia y el gusto intelectuales que el pensador valiente reconoce en sí mismo, si se ha endurecido lo suficiente, habituado a la disciplina rigurosa.>>*<sup>9</sup>.

Da prioridad a la voluntad de vivir, la vida real, concreta y situada, antes que a valores o conceptos abstractos. Así, alimentación, lugar, clima, recreación, es decir, *<<la casuística del egoísmo o cría de un ego, es lo importante y no las cosas irreales que la humanidad ha tomado en serio y son imaginarias o mentiras, nacidas de malos instintos, de naturalezas enfermas>>*<sup>10</sup>.

### **3. LIBERTAD DE LA VOLUNTAD**

*<<La aspiración a la “libertad de la voluntad” entendida en sentido metafísico es la aspiración a cargar a uno mismo con la responsabilidad total y última de sus propias acciones y a descargar de ella a Dios, al mundo, a los antepasados, al azar, a la sociedad>>*<sup>9</sup>. Ataca a Kant y a su autonomía de la voluntad frente a toda heteronomía, sugiriendo tal vez, que desposeer al sujeto fenoménico de todas las circunstancias que le envuelven es infame, además de imposible en el mundo real, y en lugar de suponer la liberación del sujeto nouménico, significaría cargar sobre el individuo desnudo la insoportable carga de todas sus acciones. Resistir semejante peso, semejante crueldad y hacerlo afirmativamente solo está al alcance de su superhombre, nunca de un disminuido hombre ético.

Descartada pues la “libertad de la voluntad” universal, para todos, toca eliminar la posibilidad contraria y con ello, arruinar una antítesis más. *<<”la voluntad no libre” es mitología: en la vida real no hay más que voluntad fuerte y voluntad débil. Los fuertes no quieren renunciar a su “responsabilidad”, a la fe en sí mismo, al derecho al mérito personal. Son razas vanidosas. Los débiles no quieren ser responsables de nada, tener culpa de nada y aspiran, desde el autodesprecio, a quitarse de en medio>>*<sup>9</sup>.

8. *El Anticristo.*

9. *Más Allá del Bien y del Mal.*

10. *Ecce Homo.*



El radicalismo de Nietzsche no le permite hablar de gradaciones o de más o menos consciencia en el ejercicio de la voluntad. De una forma un tanto forzada, traslada el asunto de la percepción de propia voluntad y su ejercicio libre, a la tan nítida como imposible diferenciación entre fuertes y débiles. <<La impotencia del débil que aconseja no hacer nada contra el violento, para ellos “malvado”, se ha revestido de virtud renunciadora, como si fuese su actitud un logro voluntario, elegido, como si fuera una acción. Es un instinto de autoconservación y autoafirmación basado en la mentira de creerse un “sujeto” libre para elegir; es decir, un alma. Esto permite a la muchedumbre débil y oprimida autoengañarse interpretando la debilidad como libertad e interpretar su ser-así como un mérito>><sup>11</sup>.

Por tanto, solo los hombres de fuerte voluntad tienen la capacidad de practicar una cierta libertad de la voluntad, siempre condicionada por factores externos. <<El individuo soberano es autónomo, por encima de la eticidad (que alude a la conducta adecuada según criterios de la comunidad en la que está inmerso), al hombre de la duradera voluntad propia e independiente, capaz de hacer promesas y cumplirlas, orgullosa conciencia de poder y libertad. Tal hombre goza del sentimiento de plenitud del hombre en cuanto tal>><sup>11</sup>. En este punto coincide con el omnipresente Kant, admirado y vilipendiado por Nietzsche, quizás envidioso de la repercusión y triunfo de sus ideas, entre las que destaca el primado de la “autonomía de voluntad individual” sobre todo tipo de “heteronomías”. Nietzsche no tiene más remedio que plegarse ante esta conclusión kantiana pero, en modo alguno acepta las premisas de las que parte Kant, pues jamás considerará creíble la hipótesis del sujeto nouménico, al que llega Kant eliminando del hombre toda influencia externa, para proyectar desde esta supuesta razón pura, su imperativo categórico formal, auténtico dominador de la cultura desde su proclamación y que Nietzsche combate con el concepto de voluntad, que adquirió del pesimista Schopenhauer, para revitalizarlo hacia la “voluntad de poder”. En todo caso, considera la “contemplación desinteresada”, “el sujeto puro de conocimiento, ajeno a la voluntad, al dolor, al tiempo”, la “razón pura” como contrasentidos, ya que <<las fuerzas activas e interpretativas posibilitan que ser; sea ser algo. No se puede pensar sino desde una perspectiva. Cuantos más ojos vean con perspectiva propia, más completo será nuestro concepto de ella, más completa nuestra objetividad<sup>12</sup>, sin intentar suprimir los afectos que indisolublemente conforman la voluntad, que también contiene en simbiosis perfecta al intelecto>><sup>11</sup>.

11. Genealogía de la Moral.

12. Recuerda a la formulación más actual de Intersubjetividad que E. Husserl, principal defensor de la fenomenología, desarrollará junto con su concepto de intencionalidad, quizás también intuido por Nietzsche previamente en forma de voluntad.

#### 4. LAS MORALES

Nietzsche no admite que sólo haya una moral y mucho menos que, además sea la correcta: <<Los filósofos que perseguían la fundamentación de la moral no entendían que su actitud era una forma docta de la creencia en la moral dominante, es decir, negaban que fuera lícito concebir esa moral como problemática. Los problemas de la moral no emergen más que cuando se realiza una comparación de muchas morales>>, <<Morales dirigidas al individuo para procurarle su “felicidad” son propuestas de comportamiento, recetas contra sus pasiones, sus inclinaciones buenas y malas. Son irracionales en la forma porque se dirigen a “todos” en un tono incondicional>><sup>13</sup>. Las va a considerar formas de moral, como forma de miedo para los rebaños humanos, que no tienen en cuenta las diferencias entre hombre y hombre, y la subsiguiente relación de dominio que todo vivir en sociedad comporta, fruto de tales diferencias entre los hombres: <<El filósofo debería considerar la volición en sí desde el ángulo de la moral: entendida la moral como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno “vida”>><sup>13</sup>.

Por tanto, toda moral que no atienda a esta diferencia “natural” que se da entre los hombres, según su parecer, es poco adecuada. <<A las morales hay que forzarlas a que se inclinen sobre todo ante la jerarquía, hasta que acaben viendo que es inmoral decir: “lo que es justo para uno es justo para otro”>><sup>13</sup>.

Lo que nos lleva indefectiblemente ha diferenciar entre propuestas morales, pero Nietzsche fiel a su estilo conflictivo va a realizar una simple oposición entre dos alternativas que pueden llegar a coexistir, lo cual no produce sino confusión: <<Hay una moral de señores y una moral de esclavos. En las culturas más altas y más mezcladas aparecen intentos de mediación entre ambas morales y aparece la confusión >><sup>13</sup>.

Tratadas de forma independiente, cabe describir la moral del esclavo como una moral de la utilidad que <<Reúne las propiedades que sirven para aliviar la existencia de quienes sufren: la compasión, la mano afable y socorredora, la paciencia, diligencia, humildad, amabilidad. Son las propiedades más útiles para soportar la presión de la existencia>><sup>13</sup>, frente a la estricta y superior moral aristocrática: <<Toda moral aristocrática es intolerante, lo es en la educación de la juventud, en la legislación sobre las mujeres, en las costumbres matrimoniales, en la relación entre viejos y jóvenes, en las leyes penales. Coloca a la intolerancia misma entre las virtudes, bajo el nombre de “justicia”>><sup>13</sup>. Y es que lo aristocrático conlleva la autolegislación; <<La aristocracia es creadora de valores desde sí misma, en autoglorificación, “lo que me es perjudicial, es perjudicial en sí”>><sup>13</sup>.

Una altísima apreciación de sí mismos: <<La fe en sí mismo, el orgullo de sí mismo, una radical hostilidad frente al “desinterés” forman parte de la moral aristocrática. Sólo frente a los iguales se tienen deberes>><sup>13</sup>, que contrasta con que tienen respecto del resto: <<Es despreciado el cobarde, el

13. Más Allá del Bien y del Mal.

*miedoso, el desconfiado de mirada servil, el que se rebaja a sí mismo, el que se deja maltratar, el adulator y sobre todo el mentiroso. Los aristócratas creen que el pueblo vulgar es mentiroso>><sup>14</sup>.*

Por supuesto, la moral que asocia a su época y entorno cultural es la moral de esclavos. Considera que en su época se ha llamada “la moral” al desinterés decadente, a la pérdida del centro de gravedad, la resistencia contra los instintos naturales. Él prefiere añadir un apellido e identificarla como “la moral de la renuncia a sí mismo”.

Concibe al hombre moral, es decir, al individuo que vive tal sistema de valores, como el hombre mediocre, sometido a una moral que no es sino una forma de miedo. <<El hombre moral no está más cerca del mundo inteligible que el hombre físico, pues el mundo inteligible no existe>><sup>15</sup> afirma, contra Schopenhauer y su pretendida necesidad metafísica en el hombre, para apostillar que <<No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos>><sup>14</sup>.

Pero, ¿de dónde, cuándo surge la moralidad?. Para Nietzsche, el hombre histórico real, persa, Zarathustra, padre de la religión zoroástrica o mazdea <<fue el primero en advertir que el devenir de las cosas procede de lucha entre el bien y el mal. La transposición de la moral a lo metafísico, como fuerza, causa, fin en sí, es obra suya. Creó el error más fatal de todos, la moral.>><sup>16</sup>

Pero más allá del error fatal que presuntamente cometió el viejo Zarathustra, <<El cristianismo ha sido el “ser moral”, absurdo, vano, frívolo, perjudicial a sí mismo, corruptor de la humanidad. Anti-naturaleza considerada como moral, como ley o imperativo categórico. El cristianismo enseña a despreciar los instintos primeros de vida. Finge mentirosamente un alma, un espíritu para arruinar el cuerpo, considerando impura la sexualidad, que buscaba el mal en la necesidad de desarrollarse, en el egoísmo riguroso, eso es mentir a favor de lo “desinteresado”, despersonalizado y “amor al prójimo”>>, <<Moral de renuncia a sí mismo, “yo perezco”, “todos debéis perecer” es la moral enseñada>>, <<Voluntad de final que niega el fundamento de la vida. Con el sacerdote como parásito del hombre, que con la moral se ha elevado a “determinador del valor de la humanidad”, usurpador del poder>><sup>16</sup>.

Nietzsche, como inmoralista que dice ser, niega a los buenos, benévolos, benéficos y la moral en sí, o moral de la decadencia, es decir, la moral cristiana. Los considera síntomas de debilidad incompatible con la vida ascendente y que dice sí. Para él, <<negar y aniquilar son condiciones del decir sí>><sup>16</sup>, en una actitud beligerante que considera la crueldad como un mecanismo impositor de formas, es decir, moralizante en el sentido aristocrático que se materializa en el pathos agresivo.

Recurre al “espíritu histórico”, es decir, a su método genealógico y a la etimología para desvelar qué significan las palabras, y cuál es la historia de su metamorfosis. Así, según su interpretación de ción de filólogo, “malo” significó en origen “el simple”, el hombre vulgar y bajo. “Bueno” se refería

14. Más Allá del Bien y del Mal.

15. Humano, Demasiado Humano.

16. Ecce Homo.

al hombre de rango superior, noble, poderoso, señor. Esto no podía ser de otra manera pues los significados brotaban de una forma de ser, de una forma de hallarse en la vida y en la sociedad.

Sin embargo, la casta sacerdotal, degeneración y antítesis de la casta caballeresca y aristocrática incubaba ideas y sentimientos que le provocaban neurastenia<sup>17</sup>. Y el remedio para curar su enfermedad fue la religión, una metafísica hostil a los sentidos, inventando el “otro mundo” en su huida de la realidad.

De esta hipótesis, un tanto forzada y simplista, deduce Nietzsche que la fuente de la nueva valoración será ya el “resentimiento”, la sed de venganza del sacerdote y del pueblo judío. El resentimiento por tanto, introduce una transvaloración y desde entonces se *llamará* <<“malvado” al que antes se llamaba “el bueno” (hombre fuerte y poderoso), violento, lleno de vida y se llama “bueno” al que antes era “el malo” (hombre bajo, simple, indiferente, enfermo)>><sup>18</sup>.

No cree que el hombre primitivo fuera pródigo en la capacidad de abstracción:<<Todos los conceptos de la humanidad primitiva fueron entendidos en su origen de un modo directo y no simbólico>><sup>17</sup>. Así, “un hombre puro” era al comienzo de la civilización “un hombre que se lava”. De la misma forma que <<El juicio de valor “bueno” procede en origen de los “buenos mismos” (nobles, poderosos, de posición superior y elevados sentimientos) quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Desde el “pathos de la distancia” se dieron a sí mismos el derecho de crear y nombrar valores, sin importarles la utilidad, sabedores de su superioridad, dominantes de una especie inferior>><sup>17</sup>.

Deduce que, de la “supuesta” falta de abstracción del hombre primitivo, unida a la superior fuerza y voluntad del hombre noble surgen los conceptos morales correctos, por pura imposición: <<Los juicios de valor aristocráticos presuponen una forma física poderosa, salud rica o desbordante y su mantenimiento, la guerra, aventuras, caza, danza, peleas y actividades al aire libre, una vida regocijada>><sup>17</sup>, << El origen del lenguaje (dar nombres) podría ser una exteriorización del poder de los que dominan. Dicen “esto es esto y aquello>><sup>19</sup>.

Desconfía de la moral en la presunción de ser conocedor de las condiciones y circunstancias en que nació, se desarrolló y modificó. <<La moral como consecuencia, como síntoma, enfermedad, malentendido, pero también como causa, medicina, estímulo, freno, veneno>><sup>17</sup>.

17. “Neurastenia”: es un trastorno neurótico caracterizado por un cansancio inexplicable que aparece después de realizar un esfuerzo mental o físico. Suele tener como consecuencia una disminución en la eficiencia para realizar o resolver tareas cotidianas y, si se mantiene el trastorno durante un tiempo prolongado, puede llegar a causar trastornos depresivos o de ansiedad.

18. Genealogía de la Moral. Nietzsche utiliza el lenguaje con habilidad para deslizar adjetivos antes ausentes en conceptos ya tratados, tejiendo una red de significados no siempre congruentes. Nótese, por ejemplo, como introduce el adjetivo “violento” en la supuesta definición aristocrática de “bueno”.

19. Genealogía de la Moral. El mismo se refutará en “Más allá del Bien y del Mal” al hablar de cómo lo mediocre, el hombre ordinario, tiene ventajas respecto de la comunicabilidad fruto de la mayor repetición de experiencias vulgares, luego, el lenguaje no es el coto exclusivo de la aristocracia. En dicha obra extenderá el mismo mecanismo a toda la cultura en general: “Este es el natural, demasiado natural progreso hacia lo semejante, hacia lo vulgar”.

Pero la moral aristocrática cayó en desgracia. <<Sólo con el declinar de los juicios de valor aristocráticos el instinto del rebaño fija los términos “moral”, “no egoísta”, “desinterés” como equivalentes>><sup>20</sup>. Su desgracia se topa con el pueblo judío y su superior instinto de supervivencia a costa de interiorizar el sufrimiento impuesto por sus dominadores. Responsables de la primera transvaloración de los valores aristocráticos, que Nietzsche considera primigenios. <<El cristianismo es el heredero de la transvaloración moral “bueno”→”malvado” y “malo”→”bueno”, realizada por el pueblo judío. Es heredero de la religión del odio, no del amor, contra los originales “buenos” (nobles, poderosos). Constituye la victoria de los plebeyos.>><sup>20</sup>.

Nietzsche quisiera situarse “más allá del bien y del mal”, es decir, más allá de las designaciones, o de los sentimientos, o de las palabras que contraponen lo “bueno” a lo “malvado”, en lugar de lo “bueno” a lo “malo”, propias de la inversión moral que realizó el judeo-cristianismo. En este sentido, sospecha de todo lo que su sociedad llama “bueno”, en la intuición de que oculta el resentimiento, ya sea cristiano o platónico, en forma de ideas modernas.

Persigue una nueva y definitiva transvaloración de todos los valores que habrá de suponer la superación de la moral actual en el <<Acto de suprema autognosis de la humanidad>><sup>21</sup>, que se ha manifestado en él por vez primera, se ha personificado en él, en su “humilde” opinión de superhombre. <<Para una transvaloración de los valores son necesarias facultades que jamás han coexistido en un solo individuo y por la antítesis de facultades, sin que éstas se destruyan mutuamente>><sup>21</sup>.

Dicha transvaloración prometeica recibe su fuerza de la naturaleza y también de la razón: <<toda moral es una tiranía contra la naturaleza, también contra la razón>><sup>22</sup>.

Tampoco desdeña reforzar su derribo de la moral acudiendo al soterrado mundo psíquico que, apenas se empezaba a intuir en su época. Sin duda un acierto incuestionable: <<Cuando los inmoralistas alientan la sospecha de que el valor decisivo de una acción reside justo en aquello que en ella es no-intencionado y que todo lo que puede ser visto, sabido, conocido “conscientemente” por la acción pertenece a su superficie que delata algunas cosas, pero oculta otras.>><sup>23</sup>.

Por último, establece en “Más Allá del Bien y del Mal” una triple división de la moral. Una época “premoral”, prehistórica, aun sin el envenenamiento de la humanidad causado por los ideales metafísicos desvinculados del mundo real, cuando el valor de una acción era derivado de sus consecuencias, era la fuerza retroactiva del éxito o del fracaso lo que inducía a los hombres a pensar bien o mal de una acción. Le opone la “moral” de los últimos diez mil años, en la que la intención de

20. *Genealogía de la Moral*.

21. *Ecce Homo*.

22. *Más Allá del Bien y del Mal*. Desde la perspectiva de la vida natural enfrentada a la vida moral parece irrefutable que toda moral reprime los instintos naturales y ello está en la base de la sociabilidad. Sin embargo, no parece que la moral sea una tiranía contra la razón, sino más bien, un producto de ésta.

23. *Más Allá del Bien y del Mal*.

la acción determina el valor de la misma. Finalmente, proyecta una futura época “extramoral” que significará un ir hacia delante, no sólo cronológico, sino intelectual y afectivamente superador de la moral de su tiempo, pero para tal transvaloración de todos los valores habrá que preparar el advenimiento del superhombre.

## 5. EL IDEAL ASCÉTICO Y EL SACERDOTE-ASCÉTICO

El ideal ascético se puede formular sencillamente como el “horror al vacío”, es decir, la necesidad que siente la voluntad de una meta. <<Prefiere la nada a no querer>><sup>24</sup>, <<Creer en el ideal es cobardía>><sup>25</sup>.

El ideal ascético es el instrumento de dominación del sacerdote ascético que es una figura aglutinadora de distintos personajes históricos. Desde el primitivo mago, chamán, astrólogo, sacerdote religioso, pasando por el filósofo, hasta llegar al defensor de las ideas modernas que, si bien no es ya sacerdote, sí que es consciente o inconscientemente defensor del mismo ideal, por supuesto, según el pensamiento nietzscheano: <<El ideal ascético ha dominado allá donde ha triunfado la civilización y la domesticación del hombre. Expresa la realidad de la condición enfermiza del hombre domesticado, su lucha fisiológica con el hastío de la vida, con el cansancio, con el deseo de final. El sacerdote ascético encarna el deseo de ser de otro modo, pero el poder de su desear le convierte en instrumento a fin de crear condiciones favorables para el ser-aquí, y ser-hombre, y le mantiene sujeto a la existencia del rebaño de los mal constituidos, frustrados, pacientes de sí, lisiados, como su pastor. Así, este enemigo de la vida, que la niega, pertenece a las potencias conservadoras y creadoras de síes de la vida. Él es también animal enfermo, pero ha experimentado más que el resto consigo mismo. Está insatisfecho, insaciado, disputa el dominio a los animales, naturaleza y dioses. Resiste por su fuerza acosante hacia el futuro. Pero este impulso lo expone más al peligro de la enfermedad, del cansancio hasta el hastío de sí mismo, hasta convertirse en un maestro de la destrucción y de la autodestrucción>>, <<El ideal ascético se ha instituido como el poder supremo que da sentido y derecho a existir, un sistema de voluntad, meta e interpretación>><sup>24</sup>.

La figura del sacerdote ascético es por tanto preeminente, especialmente en los estadios primarios del ideal, cuando se está gestando su dominio, en la forma de sanador de un pueblo enfermo. Tiene una función social, civilizadora. Resulta necesario de alguna forma para velar por el orden: <<El sacerdote-ascético, salvador, pastor y defensor del rebaño enfermo, lo protege de los sanos y de la envidia hacia los sanos>>. << No tolera depravación, malignidad dentro del rebaño y combate toda anarquía que provoca la acumulación explosiva de resentimiento, redirigiendo tal potencia hacia un causante-responsable sobre el que poder desahogar afectos, en un movimiento reactivo que busca

24. Genealogía de la Moral.

25. Ecce Homo.

*busca culpar a alguien del propio sufrimiento y dice: “alguien tiene que ser el culpable de tu sufrimiento y eres tú mismo”. Es falso, pero consigue cambiar la dirección original del resentimiento con una transitoria tiranía de conceptos paradójicos y paralógicos como “culpa”, “pecado”, “corrupción”, “condenación”, etc., volviendo inocuos a los enfermos, reorientando el resentimiento hacia el interior de cada uno. Aprovecha los peores instintos de los que sufren para logra autodisciplina, autovigilancia y autosuperación. No es una curación real fisiológica, sólo mitiga, da “consuelo” con refinados narcóticos>>, << intenta combatir el sentimiento de displacer con medios que deprimen hasta su nivel más bajo al sentimiento vital, obteniendo como resultado la negación de sí, la hipnosis y el letargo de la conciencia, además de minimizar el consumo de materia y de metabolismo>><sup>26</sup>.*

En su describir la maldad del ideal ascético en todas sus formas, Nietzsche acaba por acertar al denunciar que *<<emplea como entrenamiento la actividad maquinal, es decir, la bendición del trabajo que, supone un alivio del que sufre al apartarle la conciencia hacia un quehacer sustitutivo, regular, obediente, puntual e irreflexivo, un modo de vida que colma el tiempo y cría la “impersonalidad”, para olvidarse a sí mismo>><sup>26</sup>*. Puede observarse, en esta observación de Nietzsche, una crítica a la alienación del hombre propia del trabajo dentro del sistema capitalista y, por tanto, un ataque a la cultura inglesa, a la que responsabiliza en grado sumo de la mediocrización del tipo europeo.

Otro medio “curativo” empleado por el “sanador ascético” sería recetar el “amor al prójimo” que, en el fondo y en la nomenclatura de Nietzsche, es una pulsión fuerte y afirmadora de la vida, una estimulación de la voluntad de poder. Es la felicidad de la “superioridad mínima” que siente el que da sobre el que recibe. Esta alegría de la mutua beneficencia, es motor de formación de comunidades, “rebaños”, es una voluntad de poder que quiere superar su débil individualidad hacia una organización gregaria, pero superior. El sacerdote-ascético fomenta este instinto y organiza el rebaño formado por la debilidad asociada. El sacerdote es creador de comunidades, creador de sociedad y a la postre, de civilización.

Pero; *<<El principal recurso del sacerdote es aprovechar el “sentimiento de culpa”, ya sea en forma de “pecado” o de “mala conciencia”. El hombre sufriendo de sí mismo. Para ello, primero indica que debe buscar dentro de sí, en una culpa, en una parte del pasado, la causa del sufrimiento. Así, su sufrimiento es un estado de pena. El enfermo se ha convertido en un pecador, siempre en dirección a la culpa, causa única del sufrimiento>><sup>26</sup>*. El ideal ascético dice: “mi reino no es de este mundo” y provoca la neurosis religiosa que no puede resolverse en la realidad mundana.

He aquí la gran mentira del ideal, asentada sobre lo que Nietzsche considera la gran ignorancia del pueblo que confunde sufrimiento físico con sufrimiento espiritual.

26. *Genealogía de la Moral.*

La pecaminosidad, para Nietzsche, no es una realidad de hecho, sino una interpretación de un malestar fisiológico, incluidos los dolores anímicos, vistos desde una perspectiva religioso-moral. <<Ni la moral ni la religión tienen contacto en el cristianismo, con la realidad. Sólo son causas imaginarias (Dios, alma, yo, espíritu, voluntad libre, etc.) y efectos imaginarios (pecado, salvación, gracia, castigo, remisión de los pecados)>>. Un mundo de ficción que odia la realidad, en el que lo natural es reprochable para ellos, los que sufren por esa realidad, es decir, los enfermos y malogrados, según la interpretación reduccionista del “Anticristo”.

Pero el ideal ascético evoluciona y no se deja enterrar junto al cadáver de Dios, sino que se disfraza del propio ateísmo, en una formulación más rigurosamente espiritual. Para ello será imprescindible la acción fracasada de la ciencia en su búsqueda de verdades. <<Si nada de lo que “conoce” el hombre satisface sus deseos, sino que los contradice, quizás la culpa no es del desear, sino del “conocer”. Así se llega a “no existe conocer”, luego existe Dios>><sup>28</sup> pero, si Dios ha muerto, sólo queda la nada, voluntad de la nada, nihilismo. <<Si prescindimos del ideal ascético, el animal hombre no habrá tenido ningún sentido, ni su existencia ninguna meta, un vacío inmenso rodea al hombre, y éste no sabe justificarse, explicarse, afirmarse a sí mismo>><sup>28</sup>. No hay, para Nietzsche, alternativa al ideal ascético, salvo el superhombre que anuncia Zaratustra.

## 6. LOS JUDÍOS, JESÚS Y PABLO

Considera a los judíos el pueblo sacerdotal, lleno de espiritual venganza hacia sus enemigos y dominadores. Responsables de haber invertido la identificación aristocrática de los valores, manteniendo el odio propio de su impotencia. Un odio creador y modificador de ideales y de un amor nuevo nacido del propio odio.

Para los judíos y sus herederos cristianos y desde éstos últimos, toda la cultura europea, <<los miserables son los nuevos “buenos”, los que sufren, los indigentes, enfermos, deformes, benditos de Dios y bienaventurados. Ahora los nobles y violentos serán ya los malvados, crueles, lascivos, insaciables, ateos y desventurados, malditos y condenados.>>, <<Con los judíos comienza en la moral “la rebelión de los esclavos”>><sup>28</sup>.

Con el asunto judío introduce intencionadamente una contradicción maliciosa, casi cínica. Después de haber fijado la enfermedad en el ideal ascético y en la transvaloración de los originales valores aristocráticos a manos del pueblo judío y su descendencia cristiana, dirá: <<los judíos son la antítesis de todos los decadentes y habrían representado el papel para producir una ilusión que les coloca en la cúspide de los movimientos de la decadencia junto al cristianismo de Pablo>><sup>29</sup>.

27. *Ecce Homo*.

28. *Genealogía de la Moral*.

29. *El Anticristo*.



Afirma que la decadencia adoptada por el judeocristianismo es en realidad ansia de poder disfrazada. La decadencia sería así conscientemente seleccionada como un medio para lograr sus intereses de clase y enfermar a la humanidad, invirtiendo los conceptos de bueno y malo, verdadero y falso. Toda una teoría conspiratoria que, aunque de facto pudiera tener credibilidad, no parece plausible que tales efectos logrados, respondan a un plan urdido hace milenios para dominar el mundo.

No obstante, hay que convenir con Nietzsche, tal como la exégesis actual de textos ha demostrado, y que defienden interpretaciones como la del filósofo E. Bloch entre otros, que el mensaje bíblico del Antiguo Testamento recoge una Historia de Israel falseada, en la que su Dios original Yahveh pasó de ser <<expresión de la conciencia de poder, de la alegría, la esperanza de que con él la naturaleza proveería lo necesario>><sup>30</sup>, a ser un Dios sujeto a condiciones, un instrumento en manos de agitadores sacerdotes que desde entonces y no antes, según Nietzsche, interpretan la felicidad como recompensa y la desgracia como castigo por la desobediencia a Dios, por el pecado. Es el instante en el que sitúa Friedrich W. “la ordenación del mundo” que aniquila el concepto natural de causa y efecto, haciendo necesaria una causalidad contranatural. Este “orden moral del mundo”, producto de la mentira, que convenía a los sacerdotes del pueblo judío (pueblo sacerdotal), habría sido asumido en el Nuevo Testamento por la cristiandad, en expansión mundial y consolidado por los filósofos, quienes cometieron flagrante negligencia al aceptar la validez de una “revelación” que, para Nietzsche, no es sino una falsificación literaria, en forma de una “sagrada escritura” o, de mensaje divino que alcanza al hombre a través de profetas.

En todo caso, la voluntad de Dios es la voluntad del sacerdote, ya indispensable en todos los momentos de la vida (nacimiento, matrimonio, muerte, sacrificios, comunión, etc.), que queda desnaturalizada. La palabra de Dios se asimila a la del sacerdote, con el rango de ley divina, y su desobediencia es pecado. Para conseguir la redención, el perdón de la culpa, el imprescindible el sometimiento al sacerdote, interprete de Dios. A esta “revelación” le seguirá, como mecanismo de consolidación de una conducta determinada, “la tradición” que supone la autoridad de la ley y que se traduce en la sentencia: <<Dios la dio, los antepasados la vivieron>><sup>30</sup>.

No obstante, mantiene una gran valoración respecto de la persona de Jesús de Nazaret, al que considera <<amor personificado, redentor que trae bienaventuranza y victoria a pobres, enfermos y pecadores>><sup>31</sup>. Su “buena nueva” original consiste en la ausencia de antítesis, en la cita: “el reino de los cielos pertenece a los niños”. <<En una infantil vuelta a lo espiritual. Una fe así no se demuestra a sí misma ni con milagros ni premios ni castigos ni por escrituras, ni se defiende con espadas, simplemente se vive. Jesús es un antirrealista>>. <<La práctica de la vida cristiana es sentirse divino, bienaventurado, evangélico e hijo de Dios. Es un nuevo modo de vida, no una nueva fe>><sup>30</sup>.

30. *El Anticristo*.

31. *Genealogía de la Moral*.

Aprecia a Jesús como un rebelde que ya no soporta al sacerdote como realidad y preconiza una existencia aún más abstracta, una visión del mundo aún más irreal, rebelándose <<contra la Iglesia judía, contra los “buenos” y “justos”, contra toda la jerarquía de la sociedad, contra la casta, el privilegio, el orden>>. <<Tomó únicamente realidades interiores por realidades, por verdades y entendió el resto sólo como signos para construir metáforas>><sup>32</sup>. Alcanza Nietzsche aquí nuevamente la intuición del mundo psíquico que es absolutamente predominante en la figura de Jesús y en una interpretación profunda del filósofo ateo que, adopta una actitud casi mística y un tanto democrática respecto del sentimiento religioso: <<El reino de los cielos es un estado psicológico, no algo que viene sobre la tierra o más allá de la muerte, está en todas partes y en todo momento porque es un estado interior>><sup>32</sup>.

Considera a Jesús un seductor de masas, un anarquista santo que inducía al pueblo bajo, a los excluidos y “pecadores” del judaísmo a contradecir el orden. <<Era un criminal político, lo que le llevó a la cruz. Murió por su culpa, no por la culpa de “otros”>><sup>32</sup>.

Pero a la vez, se convirtió, según una teoría conspiratoria con tintes paranoicos de Nietzsche, en un instrumento más de la gran política de venganza judía. Dios en la cruz, símbolo corruptor, una crueldad límite, la auto crucifixión de Dios para salvar al hombre y dejarlo en eterna deuda, culpable, en la victoria de Israel, que consigue transvalorar los ideales nobles que suponían su histórico sometimiento anterior, ya sea egipcio, babilónico o romano.

Es lo que entiende como la “ironía histórico-universal”. El malentendido que supone la historia del cristianismo, desde la muerte en la cruz, cuando la Iglesia es construida sobre la antítesis del auténtico evangelio que fue la vida y muerte de Jesús.

Un malentendido culpable, promovido por Pablo de Tarso, en quien observa la más perversa voluntad de poder, que utiliza los medios a su alcance, los conceptos, doctrinas y símbolos, para tiranizar a las masas. <<Pablo trasladó el centro de la existencia de Jesús al “detrás” de la existencia, a la mentira del Jesús “resucitado”>><sup>32</sup>. Es el gran conceptualizador de la doctrina de Jesús, tergiversador de su mensaje de vida en mensaje de no-vida. <<Situado el centro de la vida en el más allá, en la nada. La mentira de inmortalidad personal destruye toda razón y toda naturaleza que hay en el instinto. Todo lo que alude a la vida terrenal provoca desconfianza. Vivir sin sentido es desde Pablo, el sentido de la vida. Ya solo importa la salvación personal en el juicio tras la muerte que, es un tipo de adulación de la vanidad personal que persuade a todo fracasado>><sup>32</sup>.

Nietzsche realiza una sentida apología del auténtico profeta: <<Jesús murió como vivió, enseñó no para “redimir” a los hombres sino para mostrar cómo se ha de vivir, una práctica. Sólo la práctica cristiana, una vida tal como la vivió Jesús es cristiana>>.

32. El Anticristo.

Su admiración por Jesús no deja lugar a dudas, toda vez que emplea sobre él, calificativos que en algún momento acepta en sí mismo como: decadente, contradictorio, sublime, infantil. También “enfermo”, adjetivo que no acepta sobre sí mismo a pesar de constituir su realidad más cotidiana: <<Fue una mezcla de lo sublime, lo enfermo, y lo infantil. Un decadente y quizás por ello contradictorio>><< la comunidad no entendió la libertad de su morir y su superioridad sobre todo resentimiento>><<Con su muerte en la cruz, muere un inicio de un movimiento original budista de paz, para una forma efectiva de felicidad en la Tierra>><sup>33</sup>.

## 7. LO ARISTOCRÁTICO, LO PLEBEYO Y LO DECADENTE

Le resulta extremadamente fácil percibir la jerarquía de los hombres para clasificarlos según la dignidad que merecen. <<Abstenerse mutuamente de la ofensa, de la violencia, de la explotación: equiparar la propia voluntad a la del otro y considerar esto como principio fundamental de la sociedad es voluntad de negación de la vida, principio de disolución y de decadencia. La vida misma es esencialmente apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y explotación. La vida es cabalmente voluntad de poder>><sup>34</sup>. Serían ejemplos de aristocracia afín a la suya Julio César, Alejandro Magno, Napoleón y no muchos más, de no remontarnos a épocas de salvajismo y barbarie en las que tales aristócratas no dejaban sus señas de identidad: <<Una naturaleza fuerte que busca resistencias es el Pathos agresivo, es lo contrario del sentimiento de venganza y rencor propio de la debilidad>><sup>34</sup>. <<En la base de las razas nobles está el animal de rapiña, la bestia rubia que ávida de botín y victoria necesita de cuando en cuando retornar a la selva; asesinar, incendiar, violar y torturar, con tranquilidad de espíritu, para desahogarse>><sup>35</sup>.

Considera razas nobles a <<la aristocracia romana, árabe, germánica (bestia rubia), japonesa, héroes homéricos, vikingos, bárbaros orgullosos de serlo, audaces de forma repentina, loca, absurda e imprevisible, despreocupados, indiferentes a la seguridad de su cuerpo, su vida, su bienestar. Sienten el placer de destruir, voluptuosos del triunfo y la crueldad>><sup>35</sup>

La clave está en convertir la voluntad de poder en acción: <<El noble no separa felicidad de acción. El bajo entiende la felicidad como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, algo pasivo.>><sup>35</sup>

En cuanto a sociedades, más allá de individuos concretos, <<Los valores aristocráticos romanos han sido los más fuertes y nobles hasta hoy. Pero Roma sucumbió ante el judeocristianismo. El Renacimiento supuso una resurrección del ideal clásico, de la manera noble de valorar las cosas,

33. El Anticristo.

34. Ecce Homo. Se olvida con frecuencia Nietzsche de que tal como él mismo reconoce también hay voluntad de poder en el débil, si bien se manifiesta de forma diferente.

35. Genealogía de la Moral.

*pero pronto volvió a triunfar Judea gracias al movimiento plebeyo alemán e inglés del resentimiento (la Reforma protestante), restableciendo la Iglesia, aunque más decisiva incluso, fue la victoria de Judea contra el ideal clásico en la Revolución Francesa, dónde el Antiguo Régimen, última nobleza política de Europa, sucumbió bajo el instinto del resentimiento popular, en lo que fue el primado de los más, voluntad de descenso, de nivelación, hundimiento del hombre. Entonces surgió Napoleón, hombre singular, encarnado en él el ideal noble en sí. Síntesis de inhumanidad y superhombre>><sup>36</sup>.*

Pero ¿por qué acaba imponiéndose lo plebeyo a lo aristocrático? Su respuesta en en cierto sentido acertada, algo así como “la unión hace la fuerza”. Así, los fuertes tienden a disociarse, a aislarse orgullosos de su independencia, los débiles tienden a asociarse, a formar rebaños, masas cuyo poder reside en la suma de fuerzas minúsculas que alcanzan la gran fuerza opresora de la mayoría, en un movimiento expansivo que irrita a Nietzsche. Considera que el triunfo del hombre bueno (decadente) se asienta sobre el hombre excepcional, aplastado y degradado a malvado.

Por supuesto, lo considera una situación transitoria y contranatural, ya que: <<*Existe un orden jerárquico entre un hombre y otro, y entre una moral y otra moral. El cristiano es un hombre no lo bastante aristocrático como para poder ver la jerarquía distinta y la diferencia de rangos existente entre hombre y hombre. Estos incapaces han dominado con su “igualdad ante Dios” el destino de Europa hasta formar una especie empedecida, un animal de rebaño, dócil, enfermizo y mediocre>><sup>37</sup>.*

Ciertamente le resulta molesta tal incapacidad del mediocre para reconocer a alguien superior cuando lo tiene delante. Es bastante probable que se viera en tales circunstancias a menudo y que su “superioridad” no fuera advertida por la “apestosa” plebe. <<*hay un instinto para percibir el rango, que es ya indicio de un rango elevado. Permite escrutar almas a través de los matices, para establecer cuál es el valor último de un alma, cuál es la jerarquía innata e irreversible a que pertenece>><sup>37</sup>.*

En una conclusión demoledora. El linaje es de nacimiento e irreversible, por lo que, las acciones en vida no podrían alterar el signo de una persona, que habrá de ser de la condición de la que proceda, sin posibilidad de que su voluntad pueda nada para alterar tal destino. Bien pudiera tratarse de un despiste de Nietzsche pues, anula gran parte de la potencia de su concepto primordial, a saber, la voluntad de poder. Sin embargo, abunda en la misma línea: <<*Educación y cultura en nuestra época tiene que ser esencialmente “el arte de engañar acerca de la procedencia”>><sup>37</sup>.*

Se desprende, que tampoco concede al sistema educativo la capacidad de “mejorar al hombre” y sólo le otorga la posibilidad de disfrazarlo de una dignidad que, por nacimiento no le corresponde, en el caso de haber nacido plebeyo, es decir, no aristocrático. <<*Siempre muchísimos han obedecido a pocos que han mandado. Cada uno lleva ya innata en sí la necesidad de obedecer, como una especie de conciencia formal que ordena “tú debes”. El instinto gregario de obediencia es lo que mejor se.*

36. *Genealogía de la Moral.*

37. *Más Allá del Bien y del Mal.*

*hereda*>><sup>38</sup>. Insiste en el carácter hereditario del instinto, ya sea este aristocrático o plebeyo.

Reafirma su visión de una sociedad instrumental al servicio de las élites, nostálgico de los imperios de la Antigüedad, basados en la tiranía y la esclavitud, consciente de que la idealizada Grecia tuvo su esplendor alzada sobre los hombros humillados de la esclavitud. <<*Una sociedad aristocrática es una sociedad que cree en una larga escala de jerarquía y de diferencia de valor entre un hombre y otro hombre y que, en cierto sentido, necesita de la esclavitud.*>>, <<*El pathos de la distancia surge de la diferencia entre los estamentos, de la permanente mirada a lo lejos y hacia debajo de la clase dominante sobre los súbditos e instrumentos y de su ejercitación permanente en el obedecer y el mandar, en el mantener a los otros subyugados y distanciados. Surge otro pathos misterioso, aquel deseo de ampliar constantemente la distancia dentro del alma misma, la elaboración de estados más elevados, raros, lejanos, amplios, abarcadores, la elevación del tipo “hombre”, la continua “autosuperación del hombre”>><sup>38</sup>.*

En lo más alto de la soberbia más irredenta, sentencia: <<*De la esencia del alma aristocrática forma parte el egoísmo, aquella creencia de que a un ser como “nosotros lo somos” tienen que estarle sometidos por naturaleza, otros seres y tienen que sacrificarse a él. Es la justicia misma.*>><sup>38</sup>. A pesar de que niega “lo justo en sí”, no hace ascos a considerar que la justicia sea el sacrificio de los unos en favor de los otros. Realmente se trata de un argumento terrible, difícil de defender. La provocación está detrás de tanto radicalismo. Busca reacción. Hace del diablo para generar debate y toma de conciencia de todos los aspectos de la realidad, incluso de los más hipócritamente ocultados.

Frente a este tipo de hombre dominador, del alma profunda, <<*La mirada del esclavo posee escepticismo y desconfianza*>><sup>39\*</sup>. <<*Por la continua necesidad de defenderse puede uno debilitarse hasta el punto de no poder ya defenderse*>><sup>40</sup>.

Sin embargo, en lugar de considerar inocuos a los débiles, no deja de sospechar sobre ellos y sus manifestaciones: <<*“El bueno” tiene por condición de existencia la mentira, el no querer ver la realidad*>><sup>40</sup>.

Tratamiento aparte, le merecen los mediocres cualificados. No es descabellado que algo de envidia impulse tales ataques a quienes bien pudieran ser compañeros de profesión. <<*El docto ya no piensa, es un decadente, sólo reacciona en un sí y un no a cosas leídas*>><sup>40</sup>. <<El indiferente, el enano y hombre de la plebe, de las ideas modernas no es enemigo de los usos religiosos, si le es exigido participa sin curiosidad ni malestar. Las clases medias y universitarios rehúyen el contacto con personas religiosas, considerándose superiores, en su pequeñez>><sup>38</sup>.

38. *Más Allá del Bien y del Mal.*

39. *Más Allá del Bien y del Mal. Total contradicción con lo dicho en el Anticristo, donde el escepticismo era propio de “grandes espíritus”.*

40. *Ecce Homo.*

## 8. LA COMPASIÓN

Es un concepto netamente negativo para Nietzsche: <<Criatura y creador están unidos en el hombre. La compasión se dirige a la criatura en el hombre>>, <<Donde se predica compasión, tales predicadores, a través de toda la vanidad, dejarán oír un acento de auto-desprecio.>><sup>41</sup>, <<La compasión produce un efecto depresivo, se pierde fuerza. Es un obstáculo para la ley de la “selección”<sup>42</sup>, conservando a fracasados. No es una virtud, sino una debilidad, un instinto multiplicador de todo lo miserable y decadente, que oculta una tendencia hostil a la vida.>><sup>43</sup>.

El peligro que supone, no se limita al individuo, es expansivo: <<La moral de la compasión enferma Europa y nos encamina hacia un budismo europeo>><sup>44</sup>, <<El temor del hombre al hombre lleva a los fuertes a ser fuertes, incluso terribles, lo que es fatal es la náusea frente al hombre y la compasión. Y ambas unidas son la última voluntad del hombre, voluntad de la nada, el nihilismo>><sup>45</sup>.

Es obvio que no la considera, como hacen otros sistemas de pensamiento, como el de Schopenhauer, una virtud: <<Sólo los decadentes consideran la compasión como virtud. La aristocracia supera la compasión>><sup>44</sup>.

Sin embargo, admite que su Zarathustra (personificación de él mismo) sintió compasión por los considerados hombres superiores, reconociendo que incurrió en debilidad al hacerlo. Su último pecado, dicho esto en la terminología profética del maestro de la montaña y de la soledad.

## 9. EL SUFRIMIENTO

Su axioma “humano, demasiado humano” dice que la crueldad del hombre tiende a la espiritualización y divinización. Ver y hacer sufrir produce bienestar. Considera que cuando la humanidad no se avergonzaba de su crueldad, la vida era más jovial, que todo se ha oscurecido con el crecer de la vergüenza del hombre ante el hombre, con el pesimismo, con la desconfianza. Es la vergüenza de la falta de sentido y la náusea ante la vida, propias de la moralización y reblandecimiento enfermizos por lo que el hombre acaba por aprender a avergonzarse de sus instintos<sup>46</sup>.

La verdadera génesis del sufrimiento la sitúa Nietzsche en el sentirse mal, el estar enfermo. Y la enfermedad responde a causas fisiológicas, como una lesión del nervio simpático, anormales secreciones de bilis, pobreza de sulfatos y fosfatos en sangre, estados de opresión del bajo vientre,

41. *Más Allá del Bien y del Mal*.

42. *No odia a C. Darwin o a H. Spencer, defensores de la evolución en términos de selección natural, como odia al resto de filósofos ingleses como Bacon, Hume, Hobbes o Locke, pero los considera mediocres, al igual que a los modernos psicólogos*.

43. *El Anticristo*.

44. *Ecce Homo*.

45. *Genealogía de la Moral*

46. “El malestar en la Cultura” de S. Freud, entre otras de sus obras, puede resultar explicativo de esta corriente pesimista de pensamiento que ve al hombre natural sometido por las convenciones sociales, infeliz por ello, anhelante de dar cumplimiento a la satisfacción de sus más primitivos deseos, no podrá sino reprimirlos. Sólo en contadas ocasiones, mediante el procedimiento de transferencia energética dentro de la psique, un mecanismo que llamará “sublimación”, puede el hombre transformar esa energía reprimida (infelicidad) en creatividad productora de avances humanos y autodesarrollo. Esta versión psicologista tiene su correlato político y económico en Marx, exponente, junto al propio Nietzsche, de la “filosofía de la sospecha” que renegaban, al igual que J.J. Rousseau, de los supuestos logros del progreso moral y tecnológico que pregona la ilustración primero y el capitalismo después.

degeneración de los ovarios o cosas parecidas, muy prosaicas, y nada espirituales.

Otro motivo lo encuentra en un presunto exceso en el cruce de razas o estamentos que provocaría problemas de adaptación al clima, cansancio y pesimismo, al margen de otros problemas fisiológicos. <<*un hombre de una época de disolución, de mezcla de razas, de ascendencia multiforme, instintos y criterios de valor antitéticos que se combaten recíprocamente. Un hombre débil. Desea que se acabe su guerra interna*>><sup>47</sup>. Este triste argumento sólo delata su ya de por sí manifiesto racismo elitista y por qué no, su propio conflicto interno, que le produce la ansiedad que reflejan sus letras.

En una percepción morbosa del individuo, considera que: <<*El hombre busca el sufrimiento, pero necesita un sentido para el mismo. Y es lo que ofreció el ideal ascético, cuando el sufrimiento aparecía interpretado y el vacío colmado, cerrando la puerta al nihilismo suicida, pero trajo más sufrimiento, más íntimo y devorador de vida, en la perspectiva de la culpa. Aun así, el hombre quedaba “salvado” y tenía un “sentido”. La voluntad estaba salvada, pero convertida en odio contra lo humano, contra lo animal, contra lo material, en una repugnancia hacia los sentidos y la razón, miedo a la felicidad y la belleza, anhelo de apartarse de toda apariencia, cambio, devenir, deseo, anhelo mismo, una voluntad de la nada, una aversión contra la vida...pero, una voluntad y el hombre prefiere querer la nada a no querer...>><sup>48</sup>. El ideal ascético convierte el sufrimiento en resentimiento, en odio.*

Sin embargo, Nietzsche no cree que haya que apaciguar el sufrimiento como hacen el hedonismo, el pesimismo, el utilitarismo, el eudemonismo, cada uno a su manera, pero todos son, al fin y al cabo, modos de pensar que miden el valor de las cosas por el placer y sufrimiento que éstas producen. Para el superhombre-Nietzsche son ingenuidades y modos superficiales de pensar, que empuñan al hombre al querer eliminar el sufrimiento, ya que <<*La disciplina del sufrimiento es la que ha creado todas las elevaciones del hombre. Aquella tensión del alma en la infelicidad le inculca su fortaleza, su inventiva y valentía en soportar, aprovechar la desgracia.*>><sup>47</sup>.

No hay duda de que Friedrich W. fue el capitán de la resiliencia, aunque nunca conociera la formulación actual de tal concepto, lo defiende como su bandera propia. Nuevamente hay que remitirse a su biografía, para valorar como debió de aprovechar, hasta el límite, la euforia del superviviente, del que supera un obstáculo tras otro y no cede ante el dolor.

Sin embargo, tal fortaleza propia, que no se pone en duda, no justifica toda una inmensa teoría apologética de su existir personal como culmen de la sociedad y ejemplo para las élites, que habrán de dirigir el mundo. Es plausible que su negar la real y física debilidad que constreñía su vivir haya sido el motor de una filosofía que acierta más en el desvelar y destruir falsos ídolos que en proponer alternativas a esos ídolos arruinados.

47. *Más Allá del Bien y del Mal.*

48. *Genealogía de la Moral.*

El tratamiento de este escurridizo concepto es ambiguo. Tras identificar al sufrimiento mal gestionado por el ideal ascético, como germen del resentimiento y consecuente odio, dice todo lo contrario: <<La soberbia y la náusea espirituales de todo hombre que haya sufrido profundamente>>. <<La jerarquía casi viene determinada por el grado de profundidad a que los hombres pueden llegar en su sufrimiento, su estremecedora certeza de saber más merced a su sufrimiento...esa soberbia espiritual y callada del que sufre encuentra necesarias todas las formas de disfraz para protegerse del contacto de manos importunas y compasivas y de todo aquello que no es su igual en el dolor. El sufrimiento profundo vuelve aristócratas a los hombres.>><sup>47</sup>.

En otra parte de este mismo texto, asegura que la condición de aristócrata es innata e irreversible, ergo nada puede convertir a un plebeyo en aristócrata por el hecho de padecer el gran sufrimiento. Se trata de una contradicción que no parece intencionada en esta ocasión.

## 10. LA CULPA, LA CONCIENCIA Y EL DEBER

Para dilucidar qué es la “mala conciencia” acude a la genealogía prehistórica, para dictaminar que procede de la “culpa”, aunque ésta no tiene nada que ver con la responsabilidad moral, sino que era una deuda entre un acreedor y un deudor. Si el acreedor es la sociedad y el deudor (culpable) viola sus compromisos con aquella, la sociedad le golpea cruelmente. Así, el hombre está preso de la sociedad, y al no poder desahogar sus instintos hacia ella (hacia fuera), los descarga hacia dentro, hacia la “interioridad” humana. Fruto del sufrimiento del hombre por el hombre.<sup>48</sup>

También sitúa Nietzsche el origen de los dioses en este sentimiento de culpa (deuda). Las viejas estirpes y clanes se sentían deudoras de sus antepasados y para pagarles (redimir su culpa) ofrecían sacrificios, en un lento y progresivo proceso de divinización. A su vez, ante un mayor sentimiento de deuda, más poderosos eran percibidos los dioses creados, hasta que se consideró la deuda impagable, y los dioses llegaron a la máxima altura; al Dios único y omnipotente<sup>49</sup>.

Tras el brillante planteamiento expuesto, el silogismo consecuente resulta evidente: <<El ateísmo consiste en no tener deudas con los dioses, es decir, en no sentir culpa>><sup>50</sup>.

Constatado, desde la llegada del movimiento ilustrado el ateísmo imparable: <<La decadencia de la fe en el Dios cristiano indica una decadencia de la conciencia humana de culpa. La victoria del ateísmo podría liberar a la humanidad de su sentimiento de deuda y propiciar una segunda inocencia, pero NO es así, porque la moralización de los conceptos de “culpa” y de “deber” y su repliegue a la mala conciencia, lo impide. Ahora se maldice o bien contra la naturaleza de cuyo seno surge el hombre en el que se sitúa el principio “malo”, o contra la existencia en general, vista

47. Más Allá del Bien y del Mal.

48. Argumento posteriormente desarrollado en profundidad por S. Freud en “El Malestar en la Cultura”.

49. Un argumento similar sobre la creación de los dioses desde proyecciones humanas pudo leerlo Nietzsche de L. Feuerbach, padre del ateísmo antropológico.



como “no valiosa en sí”, en lo que supone un alejamiento nihilista, un deseo de la nada, de lo opuesto, de ser otro, un nuevo budismo. Una voluntad de auto-tortura propuesta por la crueldad del animal-hombre interiorizado, replegado dentro de sí mismo, inventor de la mala conciencia para auto-dañarse en una especie de demencia de la voluntad en la crueldad anímica, que busca encontrarse culpable y reprobable a sí mismo hasta ser imposible la expiación, cuando la pena jamás alcanza la magnitud de la culpa. Se acaba en la enfermedad.>><sup>50</sup>. Es la evolución desde el ideal ascético religioso al ideal ascético moderno, ya sin Dios.

En cuanto a la buena salud de la conciencia, cabe destacar que, según Nietzsche, requiere olvido: <<La capacidad de olvido mantiene el orden anímico y la tranquilidad. Sin ella no puede haber felicidad, jovialidad, esperanza, orgullo ni presente. Cuando tal aparato de inhibición está deteriorado el hombre es dispéptico<sup>51</sup>. El hombre activo puede dejar su capacidad de olvido en suspenso y es entonces cuando actúa la memoria, que es un querer recordad, es memoria de la voluntad>><sup>50</sup>.

Esta formulación afirmativa de la memoria “suspendida” contrasta con el rigor extremo de la siguiente sentencia: <<la memoria jamás se hizo sin sangre, martirios, sacrificios, mutilaciones, crueles formas rituales de todos los cultos religiosos. Toda la ascética pertenece a este campo; unas cuantas ideas deben volverse inolvidables, fijas omnipresentes de modo que hipnoticen todo el sistema nervioso e intelectual, impidiendo así que tales ideas confronten con las demás...y con esa memoria se acabó llegando a “la razón”, la seriedad, el dominio de los afectos, la conciencia de culpa, “la mala conciencia”>><sup>50</sup>. Así pues, la razón es fruto de la violencia ejercida sobre la conciencia y la fijación forzada de unas pocas ideas elevadas al rango de tiranas de la mente.

Sin embargo, tal imposición no pasa desapercibida en las mentes preclaras del hombre aristocrático que es plenamente consciente de sí mismo y de su voluntad: <<El orgulloso conocimiento del privilegio de la responsabilidad, la conciencia de libertad, de poder sobre sí mismo y sobre el destino<sup>52</sup>, se ha convertido en su instinto dominante, en la conciencia del hombre aristocrático>><sup>50</sup>.

50. Genealogía de la Moral.

51. “Dispéptico” es quien sufre de indigestión. Nuevamente Nietzsche acude a la conexión entre lo psíquico y lo fisiológico, jugando con los entornos de significación.

52. En mi opinión el poder del hombre sobre su destino no es compatible con la hipótesis del Eterno Retorno en el que el destino tiene que estar determinado, al haber sido vivido infinitas veces antes, de idéntica forma. Lo que no deja posibilidad a que el devenir sea libre. El devenir de las cosas y del hombre será así, siempre idéntico. No caben diferencias, no caben elecciones realmente libres. Solo queda la resignación ante lo inevitable, eso sí, resignación tan positiva y afirmativa como estúpida. La libertad de acción sería solamente una ilusión, producida precisamente por el desconocimiento del “Eterno Retorno de lo Idéntico”.

## 11. EL RESENTIMIENTO

El resentimiento nace del estar enfermo y aumenta la propia enfermedad en un círculo vicioso que se retroalimenta. <<*El resentimiento, nacido de la debilidad, resulta perjudicial al débil mismo*>><sup>53</sup>.

Sin embargo, no todo es autodañarse en el resentimiento, ni mucho menos. Nietzsche le otorga una potencia sin parangón. Auténtica semilla de la moral del esclavo que asola Europa: <<*La rebelión en la moral comienza cuando el resentimiento se vuelve creador y crea valores porque no pueden nada contra sus dominadores, sólo imaginar venganzas. La moral noble nace de la acción, de un triunfante decir sí a sí mismo. La moral de los esclavos dice no a un “fuera”, a un “otro”, “no-yo”. Esta necesidad de dirigirse hacia fuera y no hacia sí mismo forma parte del resentimiento. La moral del esclavo necesita un mundo opuesto y externo. Su acción es “reacción”*>><sup>54</sup>.

Nuevamente, frente a esta forma de moralizar que utiliza el resentimiento culpable como cauce, presenta su alternativa manera inocente y honesta de conducta, propia del hombre noble e inaccesible al enfermo: <<*El aristócrata es franco e ingenuo, duda y es honesto consigo mismo. Respeta a sus enemigos en una forma auténtica de amor. El resentido ni es franco, ni duda, ni es honesto. Mira de reojo, adora lo encubierto, aguarda empequeñecido y humillado. Odia a su enemigo, le considera malvado para identificarse a sí mismo, en antítesis, como “bueno”*>><sup>54</sup>.

Concluye Nietzsche que, ante la manifiesta superioridad del aristócrata de la voluntad, siente el hombre mediocre miedo, por lo que su intención latente siempre será disminuir el poder de tal nobleza del espíritu, nivelar a todo hombre, en el nivel en que la mayoría se sienta no amenazada, aunque eso suponga rebajar la altura media del hombre: <<*El juicio y la condena morales constituyen la venganza favorita de los hombres espiritualmente limitados contra quienes no lo son tanto y una compensación por haber sido mal dotados por la naturaleza. Es la maldad espiritualizada*>><sup>55</sup>.

El mecanismo que la mediocridad, representada habitualmente en forma de comunidad cristiana, tiene de imponer su pretendida nivelación no es otro que <<*La doctrina de “iguales derechos para todos”, que el cristianismo utiliza para hacer la guerra a toda condición de elevación y crecimiento social, será el resentimiento de las masas, el arma contra los hombres aristocráticos, alegres y generosos, felices en la tierra*>><sup>55</sup>. Lo cual no deja de tener absoluta coherencia con el mensaje evangélico de que promulga la “igualdad de todos ante Dios”,(aunque sea hipócritamente).

No puedo dejar de introducir aquí una opinión personal respecto del, muy bien ilustrado por Nietzsche, concepto del resentimiento. Sospecho, como el maestro sugiere que debe hacerse, que es un sentimiento que debió experimentar desde su infancia. Acudo a su biografía para hacer notar la

53. *Ecce Homo*.

54. *Genealogía de la Moral*.

55. *Más Allá del Bien y del Mal*.

profunda desdicha que debió sentir, sobre su triste vivir, que reconoce no recordar ningún recuerdo feliz de su infancia y juventud<sup>56</sup>. Enfermo, aislado en un ostracismo no siempre deseado, traicionado por su mejor e idealizado amigo Wagner, rechazado en toda pretensión de matrimonio, lo que supuso privarle de la posibilidad de fundar una familia propia, distinta del matriarcado en el que se crio.

Él vende de sí mismo, que efectivamente sufrió en grado máximo, pero en lugar de sublimar su sufrir en resentimiento y consiguiente odio como hacen los débiles, cristianos, enfermos y demás malogrados, él, como superhombre que encarna la voluntad de poder más exquisita, es capaz de convertir su sufrir en resiliencia, en la fortaleza propia del que vence resistencias.

En la opinión del quien suscribe estas letras, Nietzsche miente a los demás y se auto engaña a sí mismo. Su pretendida superioridad y asco sobre todo lo que le rodea, mediocre y su aspiración a la pureza de la soledad, se entienden mejor si le aplicamos su concepto de resentimiento. Resentimiento hacia una sociedad, la suya, que no le reconoce su esfuerzo, su superación personal por encima de todo sufrimiento. Una sociedad así, estúpida, necesita que alguien como él la domine.

El Nietzsche ideal que él mismo proyecta encarna al Anticristo, al superhombre, a Zaratustra el ateo. El Nietzsche real encarna al enfermo y al resentido. Esta contradicción y convivencia entre lo real y lo imaginado, entre lo decadente y lo sublime, es en sí la auténtica tragedia de su vida.

## 12. LA CRUELDAD

Fruto inevitable del resentimiento: <<*Crueldad como trasfondo de la cultura. La conciencia no es “la voz de Dios en el hombre”, es el instinto de la crueldad*>><sup>57</sup>.

Es el placer por la crueldad contra sí mismo, toda vez que la crueldad contra el “otro” se ha espiritualizado, interiorizado y vuelto hacia uno mismo desde la victoria del judaísmo a mos del cristianismo paulino: <<*“Cristiano” es un sentido de crueldad contra uno mismo y contra los demás*>>, <<*conceptos como “más allá”, “juicio final”, “inmortalidad del alma”, son sistemas de crueldades con los que el sacerdote se convirtió en amo y se perpetuó como tal*>><sup>58</sup>.

Pero no se trata tan solo de religiosidad, <<*Casi todo lo que nosotros denominamos “cultura superior” se basa en la espiritualización y profundización de la crueldad. En la autonegación en el sentido religioso, o en la automutilación o a la desensualización, contrición, al espasmo puritano de penitencia, la vivisección de la conciencia y al sacrificio del intelecto o entendimiento*>><sup>58</sup>.

Nietzsche abomina de la crueldad vuelta hacia sí mismo, pero valora muy positivamente la crueldad que pueda llegar a ejercer la clase dominante de hombres sobre los débiles. En un concepto que utiliza, como en otras ocasiones, de forma polarizada, mostrando su parte de carga negativa cuando apunta al interior y desencadenado su poder positivo cuando tiende a lo exterior.

56. *Ecce Homo*.

57. *Genealogía de la Moral*.

58. *El Anticristo*.

### 13. LA JUSTICIA

Para Nietzsche la justicia es convencional, no natural. <<La justicia era “la buena voluntad” entre hombres de poder similar, de entenderse mediante compromiso y de forzar a un compromiso a los hombres inferiores>><sup>59</sup>. Se aprecia un cierto desprecio por el modelo del “contrato social” que defendió Rousseau<sup>60</sup>.

Niega “lo justo en sí” a pesar de haber afirmado: <<a un ser como “nosotros lo somos” tienen que estarle sometidos por naturaleza, otros seres y tienen que sacrificarse a él. Es la justicia misma.”>><sup>61</sup>, para afirmar que siempre será un poder superior el que prive a los débiles de su instintiva sed de venganza, fruto del resentimiento que ha provocado el sufrimiento de su enfermedad: <<Donde se imparte justicia, un poder más fuerte pone fin, entre gentes débiles, al resentimiento quitando de sus manos la venganza y poniendo orden mediante daños equivalentes, es decir, estableciendo la ley, lo que está permitido y es justo y lo que está prohibido y es injusto, fijando las transgresiones contra la ley como rebelión contra la autoridad suprema, alejando resentimientos al ejercer el poder la acción de la justicia ya impersonal. Sólo después de establecerse la ley existe lo justo e injusto. No existe lo justo en sí>><sup>59</sup>

Esta acción de la justicia es tratada como si de una persona o ser colectivo se tratara, lo que le permite asociarle atributos personalistas, hasta acabar asimilándola nuevamente a un sistema de privilegios: <<Si el poder y la autoconciencia de una comunidad crecen, el derecho penal se suaviza. El acreedor se ha vuelto más humano al enriquecerse, de forma que puede medirse su riqueza en términos de perjuicios que puede soportar sin padecer por ellos. Es una conciencia de poder de la sociedad que podría permitirse el lujo más noble: dejar impunes a quienes la han dañado. En el desprecio de considerarlos insignificantes ante su poder. Así, la justicia que comenzó con “todo tiene que ser pagado” acaba por dejar escapar al insolvente, acaba suprimiéndose a sí misma. Se llama “gracia” y es el privilegio del más poderoso, su más allá del derecho.>><sup>59</sup>.

### 14. LA CULTURA

Es manifiesta su “sospecha” hacia la cultura, en general tildada de “vergüenza del hombre”, de empequeñecimiento y nivelación del hombre europeo. <<El sentido de toda cultura consiste en sacar del animal rapaz “hombre”, mediante la crianza, un animal manso y civilizado, domestico. Así, los instintos de reacción y resentimiento acabaron por dominar a las razas nobles y a sus ideales>><<Ahora el gusano-hombre mediocre ha aprendido a sentirse como meta y cumbre>>.

<<Europa apesta a muchedumbres de mal constituidos, enfermos, cansados y agotados>><sup>61</sup>

59. Genealogía de la Moral.

60. A pesar de coincidir con Rousseau en no pocos aspectos de su pensamiento, como en establecer una relación social señor/esclavo o en la misoginia que ambos padecen o en el gusto por un primitivismo salvaje un tanto idealizado, lo considera un fanático exaltador de masas y rechaza su propuesta del contrato social como origen de la sociedad.

61. Más Allá del Bien y del Mal.

Para fundamentar es desastroso estado de la cultura actual, acude a una revisión nostálgica del primitivismo: <<el semi-animal humano estaba felizmente adaptado a la selva, a la guerra, la aventura, el nomadismo y de un golpe sus instintos se desvalorizaron y quedaron en suspenso, sintiéndose inadaptados<sup>63</sup>, obligados a pensar, razonar, calcular causas y efectos, a su conciencia equívoca, en un sentimiento de miseria e infelicidad. A la vez que los viejos instintos soterrados reclamaban sus exigencias de difícil satisfacción, por lo que se buscaban apaciguamientos sustitutivos. Todos los instintos que no se desahogan hacia fuera se vuelven hacia dentro en un proceso de interiorización en el que el mundo interior del hombre fue creciendo en la medida en que quedaba inhibido su desahogo exterior>><sup>62</sup>.

El desarrollo y consolidación de las comunidades y la “presunta paz entre los hombres”, que no entre los pueblos impuso la represión de los instintos naturales: <<La organización estatal se protegía contra los viejos instintos de la libertad, imponiendo penas y consiguiendo que los instintos del hombre salvaje, libre, vagabundo, se volvieran contra el hombre mismo. Este es el origen de la mala conciencia. El hombre que a falta de enemigos, se maltrataba así mismo, lo que trajo consigo “el sufrimiento del hombre por el hombre, por sí mismo, resultado de una separación violenta de su pasado animal, en que quedaron los instintos, su fuerza y placer. Consecuencia inevitable de encerrar al hombre en la sociedad y la paz>><sup>62</sup>.

Considera preciso restaurar un concepto superior de cultura, mediante la cría de un ego, un duro egoísmo excelente que desprecia su entorno. (Su entorno despreciable es el Reich, la cultura alemana en sí, el cristianismo, Bismarck, Schopenhauer, Wagner, todo de decadente, lo enfermo, etc.)

La Ilustración (“el hombre más feo del mundo) acabó con Dios y la Providencia. Él sólo habría constatado su desaparición.

Lo que debiera haber significado la resurrección de la forma aristocrática de valorar, en un decir sí a la vida, no lo fue: <<La política, el orden social, la educación han sido falseadas por considerar grandes hombres a los más nocivos, antítesis de la vida>><sup>64</sup> y el hombre ordinario se encuentra más desorientado que nunca, privado del que fue su principio rector, a saber: Dios. <<El individuo vive alienado de sí mismo, sin prestar atención a sus propias vivencias. Es un desconocido para sí mismo>><sup>62</sup>. No obstante, incurre en una de sus contradicciones, cuando afirma que <<Es esencial no saber lo que se es, así tienen sentido los desaciertos de la vida, los segundos intentos, las modestias. Eso es la gran cordura”>><sup>64</sup>.

Oscila, por tanto, entre considerar que el hombre “es un desconocido para sí mismo” con la subsiguiente alienación negadora de la vida, y que conocerse en exceso es perjudicial pues agota el

62. *Genealogía de la Moral*.

63. El profesor Jordi Claramonte Arrufat trata en detalle el proceso de adaptación, inadaptación y readaptación en términos de “modos de relación dinámicos” en sus obras: *La República De Los Fines*. Murcia. Cendeac. 2011 y *Desacoplados. Estética Y Política Del Western*. Hamlet: *El Príncipe De Los Cercamientos*. Uned. 2015

64. *Ecce Homo*.

factor sorpresa, propio de los espíritus aventureros. Así, considera que el “conócete a ti mismo” del decadente Sócrates “es la mejor receta para perecer”, en un posicionamiento que desvela la tensión que mantiene entre la voluntad de introspección y la voluntad de acción, siempre despreciadora de las profundidades de la conciencia.

## 15. IGUALDAD Y MISOGINIA

La igualdad entre hombre y mujeres es un terreno pantanoso en el que Nietzsche se hunde destrozando su credibilidad. No se trata de quedarnos en una superficial recolecta de sus provocadoras y malintencionadas perlas, del tipo: <<La mujer es débil, por tanto, vengativa>>, <<La “emancipación de la mujer” representa el odio instintivo de la mujer mal constituida, incapaz de procrear, contra la bien constituida>>, <<son anarquistas, fracasadas, con instinto de venganza, género maligno de idealismo>><sup>65</sup>. <<Las mujeres continúan teniendo, en el trasfondo de toda su vanidad personal, un desprecio impersonal por la mujer>>, <<cuando una mujer tiene inclinaciones doctas hay de ordinario en su sexualidad algo que no marcha bien>><sup>66</sup>. <<Nada resulta más extraño, repugnante, hostil en la mujer que la verdad, su gran arte es la mentira, su máxima preocupación son la apariencia y la belleza>>, <<Las mujeres han sido tratadas hasta ahora por los hombres como pájaros, como algo que hay que encarcelar para que no se escape volando >>, <<Un varón que tenga profundidad...tiene que concebir a la mujer como posesión, algo predestinado a servir>>, <<En la tendencia al gusto democrático, la mujer desaprende a temer al varón, pero al hacerlo abandona sus instintos más femeninos. Con eso la mujer degenera>><sup>67</sup>.

Aventuro que su profunda misoginia es uno de los síntomas más llamativos del gran resentimiento que padece. Nuevamente acudimos a su biografía para constatar el desprecio que sentía por las mujeres de su casa, las cuales quizás le reprocharan no haber seguido la tradición familiar del protestantismo luterano. Por otra parte, su fracaso para contraer matrimonio a pesar de tener voluntad en ello, también pudo reforzar un machismo del que presume, tapando quizás el miedo que pudiera ocasionarle enfrentarse a una mujer en las mismas condiciones, de derecho e intelectuales.

Resulta curioso comprobar como desaparecen todas las distinciones de nivel, clase social, voluntad de poder, etc., entre hombre y hombre cuando contrapone Nietzsche al varón respecto a la mujer. Comete el gran error de nivelar a todo varón en su relación con toda mujer, aunque sea por encima de ésta. Es una fórmula que podría leerse como; “todo hombre es igual al resto, en cuanto a la superioridad que ejerce sobre la mujer”, es decir, “igualdad ante la mujer”, en un desplazamiento anti-nietzscheano un tanto cínico, ya que Nietzsche consideraba que <<La lucha por la igualdad de derechos es un síntoma de enfermedad>><sup>65</sup>.

65. *Ecce Homo*.

66. *Genealogía de la Moral*.

67. *Más Allá del Bien y del Mal*.

Considerar a todos los hombres como superiores a cualquier mujer, es algo tan enfermizo y rencoroso como lo es para él, la igualdad de todas las almas ante Dios: <<El cristianismo y su igualdad de las almas ante Dios, esa falsedad, pretexto para rencorosos, se ha convertido en revolución, en ideas modernas y en principio de decadencia del orden social.>><sup>68</sup>. En el extremo más radical de la lógica, cabría establecer una equiparación entre Dios y la mujer, ante quienes todo varón es igual., si bien, sometido al primero y sometiendo a la segunda.

Con los mismos argumentos con los que Nietzsche no acepta la sumisión del hombre ante Dios, no debería aceptar la dominación del hombre sobre la mujer, que sí defiende. Cabría dominar a la mujer débil, de la voluntad de nada, enferma, pero nunca a la mujer “espíritu libre” que dice sí a la vida y se auto legisla, como pretendía conseguir ya en su época el movimiento feminista sufragista.

En definitiva, al hablar de la mujer, Nietzsche renuncia a la razón y da rienda suelta a su resentimiento.

## 16. LA DEMOCRACIA, EL SOCIALISMO Y EUROPA

<<La aparición de la democracia, de arbitrajes de paz en lugar de las guerras, de la igualdad de derechos de las mujeres, de la religión de la compasión y resto de síntomas de la vida mediocre>><sup>69</sup>, en lo que supone el fracaso de la modernidad y la constatación de que las victorias de la ciencia no suponen liberación del hombre<sup>70</sup>, sino que aumentan su voluntad de empequeñecimiento.<<La moral del hombre vulgar ha vencido en un envenenamiento de la sangre producido por la mezcla de las razas entre si>><sup>69</sup>

Ataca al movimiento democrático asociándolo a cristianismo y a socialismo, a pesar de que la historia desmiente que tales asociaciones sean apropiadas. La cristiandad está gobernada de forma jerárquica y algunos de los socialismos, en la práctica, han sido tiranías. No obstante considera que <<El movimiento democrático constituye la herencia del movimiento cristiano. Perros anarquistas, filosofastros cretinos y los ilusos de la fraternidad que se llaman a sí mismos socialistas y quieren la “sociedad libre”, rechazar los conceptos “señor” y “siervo”, en una resistencia contra todo privilegio, contra todo derecho: pues cuando todos son iguales, ya nadie necesita derechos. Coinciden en la impaciencia de la compasión, en el odio contra el sufrimiento, en la creencia de que la comunidad es la redentora, en la creencia en el rebaño, en “sí mismos”>><sup>71</sup>.

Sus argumentos no pasan de tildar al movimiento democrático de forma de decadencia, mediocrización y rebajamiento de valor del hombre y quizás tenga razón en ello, pero hasta hoy no parece que se haya

68. El Anticristo.

69. Genealogía de la Moral

70. Lo que se ha dado en llamar “postmodernidad” se basa en este presupuesto: “las victorias de la ciencia no suponen liberación del hombre”. En este sentido, Nietzsche es plenamente postmoderno. Evidentemente, en otros no.

71. Más Allá del Bien y del Mal.

ensayado, ni aun imaginado, un sistema mejor de relación entre los ciudadanos, no para un individuo o pueblo concreto, sino para el común de la humanidad.

En todo caso, parece atisbar la solución contra la democracia, a la que acusa de ser <<una nivelación, una mediocrización del hombre animal de rebaño útil, laborioso, obreros aptos, pobres de voluntad y adaptables, que necesitan del señor, del que manda, es un tipo preparado para la esclavitud. El hombre fuerte tendrá que resultar más fuerte que nunca, gracias a la falta de prejuicios de su educación>><sup>72</sup>.

Su desprecio por las clases bajas le lleva a dictar una sentencia sobre la que quizás el tiempo le ha dado la razón: <<La democratización de Europa es a su vez un organismo involuntario para criar tiranos>><sup>72</sup>. No en vano, algunos de los peores tiranos del siglo XX y XXI fueron y han sido elegidos democráticamente.

## 17. EL NIHILISMO

Nietzsche aprecia dos tipos de nihilismo, a saber: uno cristiano y europeo, destructor de la vida, voluntad de la nada, frente a otro optimista y benigno, que es en sí destructor del nihilismo cristiano, que supone la construcción de un nuevo orden moral, en una nueva vida anunciada por el superhombre, en la que se acepta la hipótesis del “Eterno Retorno”.

Habitualmente centra su discurso en la forma de nihilismo perjudicial que anula la voluntad. <<Al perder el miedo al hombre hemos perdido el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él y la voluntad de él. Hoy el nihilismo es el estar cansados del hombre>><sup>73</sup>.

Naturalmente, su archienemigo, el cristianismo y su moral de la compasión, es decir, de la renuncia a sí mismo, y del amor al prójimo representa el más claro ejemplo de nihilismo, peor aún que el budismo, al cual le concede un poso de realismo. <<El cristianismo es la religión de la compasión, la compasión es la práctica del nihilismo, ergo, la religión cristiana es la práctica del nihilismo contra el que hay que levantar una moral aristocrática que afirme la vida y sus verdaderos valores>><sup>73</sup>

Nietzsche vive dentro de sí, la antítesis que para él representa el nihilismo <<El pensamiento del suicidio es un poderoso medio de consuelo>><sup>72</sup>. Tal como cita su biografía, conoce la tentación del suicidio de forma personal, en su aspecto más destructivo. Pero, también cree conocer el nihilismo que desencadena el profundo conocimiento de su más terrible verdad <<Porque todo placer se quiere a sí mismo, y por ello quiere también el dolor. El placer quiere profunda, profunda eternidad. Pues aunque el dolor sea profundo, el placer es más profundo aún que el sufrimiento>><sup>74</sup>. Efectivamente, la aceptación de la doctrina del Eterno Retorno es una forma positiva de Nihilismo que acepta el devenir de las cosas tal como vienen. Consciente de que no pueden ser de otra manera.

72. Más Allá del Bien y del Mal.

73. Genealogía de la Moral.

74. Así Habló Zaratustra



## 18. LA VERDAD

Nietzsche oscila entre un concepto de verdad fuerte: <<En el cristianismo, la verdad y la creencia en que algo es verdadero son casi antítesis. El camino hacia la verdad es prohibido bajo la promesa de una vida mayor que la individual concreta y real. Es una esperanza en el más allá. Es la indiferencia por lo que puede ser verdadero. Lo importante es que pueda ser creído como verdadero>><sup>75</sup>, <<La fortaleza de un espíritu podría medirse por la cantidad de “verdad” que soportase, o por el grado en que necesitase que la verdad quedase diluida, edulcorada, falseada>><sup>78</sup> y un concepto de verdad relativo.

Para finalmente atacar con vehemencia todo lo que sea clasificado como verdadero en sí. <<Ídolo es lo que hasta ahora fue llamado “verdad”. Las ideas modernas también son ídolos>><sup>76</sup>. <<Se ha venido llamando verdad a la mentira>><sup>77</sup>. <<“nada es verdadero, todo está permitido”>><sup>78</sup>.

Es necesario aplicar hermenéutica interpretativa. No se trata sólo de examinar críticamente la verdad/falsedad de proposiciones, sino de desenmascarar ilusiones y autoengaños, de “sospechas” de aquello que se nos ofrece como verdadero, ya que <<Los sacerdotes llaman “verdadero” a un mundo inexistente, fingido e inventado por ellos y niegan verdad y realidad a este mundo, el único existente>><sup>78</sup>.

Aunque por una parte contrapone verdad a mentira: <<La lucha de la verdad y la mentira producirá conmociones>><sup>77</sup>, se decanta por una clasificación menos rigurosa en la que cabe el concepto de no-verdad, e incluso el de verdad subjetiva: <<Admitir que la no-verdad es condición de la vida significa enfrentarse a los sentimientos de valor habituales; eso es una filosofía que se coloca más allá del bien y del mal.>><sup>79</sup>

Admira a Lessing cuando éste dice: “importa más la búsqueda de verdad, que la verdad misma. Pero la superación de todas las antítesis del concepto “verdad” serán a cuesta del maestro Zarathustra quien decidirá que su “verdad” no es una verdad para espíritus débiles, sino una verdad exclusiva para superhombres. Llegamos al concepto supremo de las verdades exclusivas que, resultan muy prácticas para demostrar la estupidez de todo el que no comparte “mi verdad”.

La verdad queda así, en manos de las voluntades fuertes, rectoras de la humanidad. Al populacho le queda conformarse con la apariencia de verdad o, a lo sumo, con las pequeñas verdades que su pobre voluntad puede gestionar. Lo curioso es que este inmenso grupo incorpora en su seno a la comunidad científica, en la apreciación nietzscheana.

75. *El Anticristo*.

76. *Crepúsculo de los Ídolos*.

77. *Ecce Homo*.

78. *Genealogía de la Moral*.

79. *Más Allá del Bien y del Mal*.

## 19. LA SOSPECHA

Nietzsche se considera un psicólogo, entendiendo el término como “el buscador de la verdad oculta en los hombres”. En algunos de sus análisis prelude conceptos que desarrollará el posterior psicoanálisis de Sigmund Freud, también autor etiquetado como pensador de la “sospecha”, junto con Marx. En este sentido, Nietzsche considera, en “*Ecce Homo*”, que el ego (yo) es una mentira superior, un ideal. Así que su sospecha, dirigida en todas las direcciones, empieza interrogando a la propia psique. <<El hombre que quisiera ser otro, que quisiera huir de sí mismo, pero en tristeza resignada, sabe que no hay esperanza y se autodesprecia esconde venganza y rencor, secretos inconfesables. Aquí se da el odio y la conjura contra todo lo victorioso, disfrazado de justicia, amor, sabiduría, de superioridad. Son falsificadores de la virtud, la bondad, ansiosos de ser verdugos. Es la voluntad de poder de los más débiles, que alcanzan el triunfo de su venganza cuando logran “introducir” en la conciencia de los sanos, sus propias miserias, de forma que los sanos empiezan a avergonzarse de su felicidad, producto del contagio de la enfermedad. Para prevenir tal contagio es preciso la “separación”, aplicar el pathos de la distancia y acompañarse sólo de otros sanos o de soledad>><sup>80</sup>. Naturalmente, tal escisión dentro del “yo” acaba provocando luchas de imposible victoria, ergo, derrotas que provocan sufrimiento, sufrimiento que provoca resentimiento, resentimiento que produce odio y enfermedad. Enfermedad contagiosa. Y la epidemia salta del individuo a la sociedad.

En todo caso, <<Se da la desconfianza entre los psicólogos respecto a ellos mismos, son todavía enfermos del moralizado gusto de la época>><sup>80</sup>. No en vano, la psicología en una ciencia moderna, y <<La ciencia moderna no es lo contrario del ideal ascético, sino su forma más reciente y más noble. La ciencia es un escondrijo para toda incredulidad, mal humor, desprecio de sí, mala conciencia, es el desasosiego propio de la ausencia de un ideal, el sufrimiento por la falta del gran amor. Es un medio de aturdirse a sí mismo para sufrir menos>><sup>80</sup>.

Extendiendo su sospecha. Alude a los científicos y doctos en general diciendo: <<Los pretendidos anti-idealistas no lo son realmente. Son incrédulos que buscan encontrar la debilidad de toda fe. Exigen limpieza intelectual, son espíritus duros, abstinentes, heroicos, pálidos ateístas, anticristos, inmoralistas, nihilistas, escépticos. Todos son idealistas del conocimiento que encarnan la conciencia intelectual y que se creen “espíritus libres, muy libres” pero no lo son. Están dentro del ideal mismo. Creer en la “verdad” y libertad del espíritu es decir: “nada es verdadero, todo está permitido” y dejar de creer en la verdad misma.>><sup>80</sup>.

Así, los “falsos espíritus libres” están atados a la fe en la verdad, es decir, fe en un valor metafísico, en un valor en sí de la verdad, cuando realmente no existe ciencia libre de presupuestos. Debajo siempre hay una filosofía, una fe, que aporta dirección, sentido, límite, método, derecho a existir de la ciencia.

80. *Genealogía de la Moral*.

Nietzsche se deshace del valor absoluto de la verdad, que queda como un valor auxiliar, relativo, para desautorizar a la ciencia, que somete al imperio de la filosofía, a la que llega a igualar a una fe directora. Previamente había acusado al científico de buscador de debilidades de toda fe, para acto seguido aseverar: <<el hombre veraz, de fe en la ciencia afirma otro mundo distinto del de la vida, la naturaleza y la historia y al afirmar ese “otro mundo”, niega su opuesto, “este mundo”. La fe en la ciencia reposa sobre una fe metafísica>><sup>81</sup>.

Insinúa distintas formas de manejar la fe, en contraste o sustitución de la verdad, admitiendo que <<incluso ateos y antimetafísicos tenemos presupuestos de la fe cristiano-platónica>><sup>82</sup>, para concluir que <<desde que la fe en Dios del ideal ascético es negada, aparece el problema del valor de la verdad>><sup>82</sup>.

Sin duda, la “verdad” supone un problema no resuelto en Nietzsche y va a ser un instrumento al servicio de otras ideas. <<A la ciencia le hace falta primero un ideal del valor, un poder creador de valores al servicio del cual le es lícito a ella creer en sí misma>><sup>82</sup>.

No obstante, si hay una cosa que considera atestiguada es la ausencia de Dios: <<El sacerdote ya sabe que no hay Dios, ni pecador, ni redentor, que la voluntad libre, y el orden moral del mundo son mentiras. Ya no hay desconocimiento inocente. Todo el mundo lo sabe y sin embargo, todo sigue igual>><sup>83</sup>. Confiesa aquí una gran frustración ante la negligente comunidad intelectual: <<Hoy la filosofía de la realidad o positivista está reducida a “teoría del conocimiento”, una epojé, una suspensión el juicio. ¿Cómo podría semejante filosofía dominar?>><sup>84</sup>. Delata sin pudor, que su objetivo intelectual no es otro que el de dominar sobre todo saber.

Especialmente cruel se muestra con la cultura alemana de su época, a la que tacha de falsa y bastarda. Idealista y mediocre.

No soporta el pusilanime idealismo altruista que Alemania exporta a toda Europa: <<El concepto de “desinteresado”, “negador de sí mismo” es un indicio de decadencia, de ser incapaz de encontrar el propio provecho, la destrucción de sí mismo convertida en “deber”, “santidad”, lo “divino” del hombre. El concepto de “bueno” de la moral actual recoge la defensa de todo lo débil, enfermo, mal constituido, sufriente a causa de sí mismo, contradicción del hombre orgulloso que dice sí, ahora llamado malvado”>><sup>85</sup>. << El desinteresado siente el placer de la crueldad al auto sacrificarse. Sólo la mala conciencia, la voluntad de maltratarse a sí mismo proporciona el valor de lo no-egoísta>><sup>82</sup>.

No solo sospecha de la conducta altruista, sino que niega su posibilidad: <<No se puede actuar “desinteresadamente”>><sup>84</sup>.

81. La Gaya Ciencia.

82. Genealogía de la Moral.

83. El Anticristo.

84. Más Allá del Bien y del Mal.

85. Ecce Homo.

Ordena expresamente: <<Hay que enjuiciar los sentimientos de abnegación, de sacrificio por el prójimo, a la entera moral de la renuncia a sí; y lo mismo con la estética de la contemplación desinteresada. Desconfiar de ellos>><sup>86</sup>.

Respecto del artista, la sospecha no es menor, pero con matices: <<Sus opiniones no tienen valor. Son ayudantes de una moral, filosofía o religión. Inconstantes y veleidosos. Maleables cortesanos de sus mecenas y aduladores de los poderes.>><sup>87</sup>

El arte si goza de prestigio en el universo nietzscheano. <<El arte que santifica la mentira y la voluntad de engaño se opone más al ideal ascético que la ciencia, tal como percibió Platón. Por ello una sujeción del artista al servicio del ideal ascético es la mayor corrupción del mismo.>><sup>87</sup>. Lo que recibe las sospechas no es por tanto el arte, sino el artista corrupto<sup>88</sup>.

En cualquier caso, su definición de artista es más amplia de lo que pudiera parecer, pues todo el que finge, lleva un disfraz es tan artista como el que crea belleza plástica para deleite de los sentidos o, incluso el creador de valores. Todo el que trabaja con la apariencia de las cosas, alterando su ser original es un artista para Nietzsche. <<El instinto de conservación enseña a ser voluble, ligero y falso. Los artistas no encuentran ya el goce de la vida más que en el propósito de falsear la imagen de ésta, en una duradera venganza contra la vida. En este sentido, a los hombres religiosos se los podría contar entre los artistas, con los que coinciden en su miedo a la verdad, adoración de las falsificaciones y voluntad de volver del revés la verdad.>><sup>86</sup>.

## 20. LA FE Y EL INSTINTO

El concepto de “fe” es tan contradictorio en Nietzsche como lo es el de “verdad”, con el que mantiene una difícil relación. Ambos son tratados instrumentalmente para el sustento de sus teorías, nunca aceptados unívocamente y mucho menos como conceptos metafísicos, es decir, no acepta “la verdad en sí”, sino la verdad/falsedad de algo, y de igual forma, no asume la “fe en sí”, sino que será la fe en algo. De esta forma, la fe puede ser negativa, como la fe en Dios, en el ideal ascético, en la verdad, o puede ser positiva como cuando se da la fe en uno mismo.

Algunos ejemplos de “fe” en el peor sentido podrían ser los siguientes: <<La fe es enfermedad, es querer no saber la verdad>>. <<La fe como imperativo es el veto a la ciencia, la mentira a cualquier precio. Pablo comprendió que la fe-mentira era necesaria y la Iglesia comprendió a Pablo>>. <<Fe es una necesidad de los débiles. El creyente es dependiente. No puede señalarse a sí mismo como finalidad. El creyente es un medio que necesita que alguien lo consuma. Necesita una

86. Más Allá del Bien y del Mal.

87. Genealogía de la Moral.

88. Un análisis pretendidamente riguroso de la corrupción del arte puede leerse en mi trabajo tutorial de Estética “La Estética Corrupta. Las heces de Piero Manzoni y el Mercado” de 2017

*coacción exterior, como la esclavitud*>><sup>89</sup>. <<*La fe cristiana es sacrificio: de toda libertad, orgullo, autocerteza del espíritu, y a la vez, sometimiento y escarnio de sí mismo. Hay crueldad exigida en la terrible formula paradógica, interrogativa y problemática “Dios en la cruz”*>><sup>90</sup>.

Es evidente la crítica del imperativo categórico kantiano que encierra esta alusión a la fe, en cuanto mecanismo de heteronomía, de voluntad alienada, que necesita el creyente, esclavo de su fe, para convertirse a sí mismo en un medio, lejos del fin en sí mismo que cada individuo debiera ser. El imperativo de Kant, no sólo establece que cada uno es un fin en sí mismo, sino también que debe tomar a todo hombre, al “otro” siempre como un fin en sí mismo, nunca como un medio. Aquí el desencuentro con Nietzsche es radical.

Pero, una vez que la religiosidad deja de ser el centro de atención de la furia de Nietzsche, se va produciendo una mayor apreciación del concepto de fe. Habida cuenta de las grandes ventajas que puede reportar su incorporación al argumentario erístico. En este sentido, empieza por apaciguar su crítica, poniendo en valor la utilidad que para el hombre corriente tenía la ya perdida fe en Dios. Y como Poncio Pilatos, deja la responsabilidad de la aniquilación de la fe religiosa a la ciencia, promotora del ateísmo que, en ausencia de otros valores rectores del sentido de la vida, conduce al nihilismo, en lo que supone una pérdida de rumbo y dignidad de la humanidad. <<*El hombre de antigua fe era hijo de Dios, ahora ha perdido tal dignidad y va cayendo hacia la nada. Toda ciencia tiende a disuadir al hombre del aprecio que se tenía a sí mismo*>><sup>90</sup>.

En todo caso, no conviene mezclar la fe con el instinto, pues, aunque ambos conceptos aludan al alma humana, se comportan de diferente forma. <<*Una fe, tener algo por verdadero, es indiferente frente al valor de los instintos*>><sup>89</sup>. En este sentido, la potencia del instinto supera toda fe, pues su fuerza procede de la propia voluntad de poder, natural. <<*La consciencia no es antitética de lo instintivo, sino que, de modo secreto, el pensar consciente es guiado y forzado por los instintos a discurrir de determinada manera*>>. <<*El instinto es la más inteligente de todas las especies de inteligencia descubiertas hasta ahora*>><sup>90</sup>.

Finalmente, Nietzsche recurre a un concepto indemostrable y metafísico con es la fe, para defender su ideología. <<*Es la fe la que establece la jerarquía, para volver a tomar una vieja fórmula religiosa, en un sentido nuevo y profundo: una determinada certeza básica que un alma aristocrática tiene acerca de sí misma, algo que no se puede buscar, ni encontrar, ni acaso tampoco perder*>><sup>90</sup>. Y es que <<*Una pizca de sinrazón forma parte incluso del buen gusto*>><sup>90</sup>. Al fin y al cabo, no se trata de tener razón, sino de destruir las razones ajenas.

89. *El Anticristo*.

90. *Más Allá del Bien y del Mal*.

## 21. LA CIENCIA

Nietzsche ve a la ciencia como al conjunto de la sabiduría instrumental, al servicio de la filosofía. Confió en sus logros pues también era enemiga de la religión. <<La sabiduría es el primer pecado, el pecado original. La moral no es más que eso: “no debes conocer” (de lo contrario compites con Dios). Para prevenirlo, el hombre no debe pensar>>, <<lo primero fue crear el “pecado”, luego el concepto de culpa, castigo, todo el “orden moral del mundo” se inventó contra la ciencia, contra la liberación del hombre del sacerdote>><sup>91</sup>.

Pero pronto comenzó a desconfiar: <<La física no es más que una interpretación del mundo que se apoya en la fe en los sentidos, lo que resulta muy persuasivo en una época de gusto “plebeyo” que se guía por el canon de verdad del sensualismo popular. En su oposición a la evidencia de los sentidos residía el encanto del modo platónico de pensar, un modo aristocrático>><sup>92</sup>.

Levanta otra de sus contradicciones conscientes, que delatan su auténtico espíritu erístico, que goza sembrando discordia. Platón puede ser ejemplo de decadente e impulsor de la mediocridad al dar la espalda al mundo real, de los sentidos, para priorizar un mundo ideal, inexistente y a la vez es elogiado por el buen gusto, aristocrático, de oponerse a los sentidos. Se desprende una consecuencia no manifiesta expresamente por Nietzsche y es que lo aristocrático, el buen gusto, consiste en llevar la contraria al pensamiento dominante, sea éste cual fuere, siendo secundarios los argumentos a utilizar para apoyar la verdad propia.

Así, con su martillo de derribar ídolos, critica a las certezas inmediatas o primeros principios tales como el “yo pienso” de Descartes, o el “yo quiero” de Schopenhauer. Considera el “yo” como la suma de muchas almas, siendo cada alma una voluntad en pugna con las demás almas-voluntades. <<Nuestro cuerpo es una estructura social de muchas almas (voluntades)>><sup>92</sup>. El efecto combinado sería la conciencia del soy “yo”.

Pasa a atacar las leyes nomológicas: <<La supuesta “regularidad de la naturaleza” de la que hablan los físicos, es solo una interpretación que complace a los instintos democráticos del Alma Moderna y su “igualdad ante la ley”. Es una forma de enmascarar la hostilidad de la plebe contra todo privilegiado y soberano, es un segundo ateísmo “ni Dios, ni amo”>><sup>92</sup>.

Pero lo que más le satisface no atacar a las ciencias sino a los científicos: <<El hombre científico, docto, es una especie no aristocrática, es decir, no dominante, no autoritario, ni contento de sí mismo. Tiene envidia pequeña. Instinto de mediocridad que trabaja para aniquilar al hombre no usual>><sup>92</sup>. No puede ser sino el resentimiento más podrido el que hable de esta forma de otros compañeros del saber, que en modo alguno puede llegar a conocer. No a todos, desde luego.

Siente pánico ante la asepsia y la ausencia de pasión que observa en el científico que busca la

91. *El Anticristo*.

92. *Más Allá del Bien y del Mal*.

Objetividad en su labor: << Al hombre objetivo le cuesta reflexionar sobre “sí mismo”. Su alma no sabe afirmar, no sabe negar, no da órdenes, tampoco destruye. Él es un instrumento, un esclavo sublime. Un hombre sin contenido ni sustancia, un hombre “sin sí mismo”<sup>93</sup>.

Sin duda, busca una reacción. Prefiere que hablen mal de él a que no hablen de él. Anhela la notoriedad de otros pensadores de su época y le frustra pensar que resulta indiferente. Es esta la hipótesis del provocador resentido.

Finalmente, su propuesta para alcanzar verdades se reduce a no aplicar la lógica deductiva. Es decir, la experimentación directa e intuitiva le parece superior<sup>94</sup>.

## 22. EL ESCEPTICISMO

Otro de los conceptos ambiguos que trata de manera polarizada. Por una parte, valora a los escépticos griegos como únicos filósofos respetables. También alaba el gusto de la cultura francesa. <<Los grandes espíritus son escépticos. Las convicciones son prisiones>><sup>95</sup>. Es una sentencia contundente que habrá de volverse en su contra. No obstante, sigue manteniendo el escepticismo como un requisito para él mismo: <<Un fisio-psicólogo auténtico debe luchar contra resistencias inconscientes que habitan en el propio investigador>>.

Pero sucede que no todo escepticismo es igual, sino que hay varias formas de vivirlo: <<La filosofía moderna, por ser un escepticismo gnoseológico es anticristiana: aunque en modo alguno sea antirreligiosa>><sup>93</sup>. Alude al trasfondo religioso que constituye la base de la moral propia de la filosofía moderna, especialmente, idealista. No es, por tanto, un escepticismo de fiar.

Otro tipo escéptico es lo que el asimila al que práctica la ataraxia: <<El escéptico, amigo de la tranquilidad. ¡Sí! Y ¡no! Repugnan a su moral. Prefiere la abstención en el juicio. El escepticismo es la expresión más espiritual de la constitución enfermiza. Surge de la mezcla súbita de estamentos o razas. Acoge en su sangre medidas y valores diferentes, lo que provoca inquietud, duda, turbación. Son los mestizos de la voluntad. Dudan de la “libertad de la voluntad”>><sup>93</sup>.

Nos lleva al terreno de lo fisiológico, lo hereditario para descartar su pusilánime conducta. Por tanto, al ser una voluntad débil no tiene fuerza para ejercer la libertad de la voluntad: <<Europa, escenario de un ensayo absurdo de mezclar entre sí los estamentos y, en consecuencia las razas, es por ello escéptica. Parálisis de la voluntad. Objetividad, científicismo, el arte por el arte, conocer puro independiente de la voluntad, no es otra cosa que escepticismo.>><sup>93</sup>.

Pero sí que existe un escepticismo loable. Nietzsche propone un tipo de escepticismo fatalista, irónico, “crítico”. Propio de hombre de experimentos que tengan pasión por el conocimiento, aunque sea doloroso, temerario, que sientan placer en el decir no y también en el decir sí.

93. Más Allá del Bien y del Mal.

94. Ecce Homo.

95. El Anticristo.

### 23. KANT, SCHOPENHAUER Y OTROS AMADOS ENEMIGOS

Considera que, desde Sócrates en adelante, los filósofos son decadentes, con pocas excepciones como la de Voltaire, liberador del espíritu.

*<<Sócrates se puso de parte de la razón, en contra del instinto aristocrático de los atenienses, que nunca podían dar suficiente cuenta de las razones de su obrar; pero se había percatado del elemento irracional existente en el juicio moral. Platón, más inocente y aristocrático quiso demostrar que razón e instinto tienden a una única meta, al Sumo Bien, a Dios, y desde Platón todos los filósofos y teólogos siguen ese camino. En cosas de moral ha vencido el “instinto” o la “fe”>><sup>96</sup>.*

A Schopenhauer le considera el maestro del pesimismo, que no encuentra sino la compasión para ejercer un “concepto de voluntad” que tiende a la nada, al nihilismo. Sin embargo, su concepto primordial de la “voluntad de poder” no es sino la concepción de quien, en tiempos, había sido un maestro para Nietzsche, evolucionada, revolucionada que en lugar de tender al prójimo tiende a sí mismo, a la cría de un poderoso ego.

Pero su gran referente, su rival, es el omnipresente en su obra, I. Kant, al que admira en algún sentido, en tanto que comparte con él rasgos elevados, aristocráticos, del gusto por la soledad, pero es más fuerte su odio contra él, quizás fruto de la envidia y el resentimiento que tal emoción suele provocar en quien la padece.

Así, carga contra el Kant de la “Crítica de la Razón Pura” que dice: “tuve, pues, que poner en suspenso el saber (razón) para dejar sitio al creer (fe/instinto). *<<Kant abría un camino al antiguo ideal del concepto de “mundo verdadero” y la moral como esencia del mundo. Tales conceptos, con Kant ya no resultaban demostrables, pero tampoco refutables. Hizo de la realidad una apariencia y de un mundo falso, una realidad>><sup>97</sup>.*

Ataca al moralismo kantiano con argumentos débiles, algo de relativismo e incluso del irracionalismo al que el propio Kant, maestro de la razón, da cabida: *<< la virtud, el deber, el bien en sí, con carácter impersonal, son fantasmagorías que expresan decadencia, agotamiento de vida>><sup>97</sup>, para sentenciar con un potente subjetivismo: *<<Lo correcto es que cada cual invente “su” virtud, “su” imperativo categórico>><sup>97</sup>.**

En Kant ya se da la misma autonomía de la voluntad que Nietzsche defiende para sus hombres de la elevada voluntad de poder, sus aristócratas. Si bien, queda sometida al imperativo del respeto al prójimo, aspecto que Nietzsche aborrece, pues es el germen de la igualdad de derechos que tanto detesta, antítesis pura de su superhombre, que provoca la crítica feroz; *<< Kant es idiota y es la decadencia filosófica alemana>><sup>97</sup>.*

96. Más Allá del Bien y del Mal.

97. El Anticristo.



## 24. LA FILOSOFÍA

Nuevamente se produce una gran tensión entre lo que Nietzsche aprecia que representa la filosofía, desde Sócrates hasta el instante previo a la llegada del maestro Zaratustra, y lo que debería ser. La tensión entre el “es” y el “debe ser”.

Para él <<Todos los filósofos sienten rencor contra la sensualidad>>. <<El ideal ascético tiende hacia la independencia que el filósofo aplaude, dando máxima importancia a su existencia y sólo a eso. “Perezca el mundo, hágase filosofía, hágase el filósofo, hágame yo”. Piensa en estar libre de coerción, perturbación, ruido negocios, deberes, preocupaciones. Quieren alas para volar a las alturas, donde el aire puro propicia la espiritualidad>><sup>98</sup>.

La descalificación de su proceder es profunda y sentida: <<Salvo unos pocos escépticos, los filósofos son fanáticos que consideran los “bellos sentimientos” como argumentos, el convencimiento como un criterio de verdad. Kant intentó dar carácter científico a esta corrupción y falta de conciencia intelectual, utilizando el concepto de “razón práctica”, es decir, que inventó un tipo de razón para discriminar cuando no hay que preocuparse de la razón, es decir, cuando la moral, la noble exigencia, “tu deber” se deja oír. Se coloca a una altura superior a la ciencia, e incluso a la verdad.>><sup>99</sup>, y culmina con la gran crítica a Kant, que sometía a la razón a la fe, en aquellas partes del vivir que no se dejan atrapar por el conocimiento objetivo. Objetividad que le falta a Nietzsche que, de no ser él mismo, recibiría sus propias críticas. No en vano el proceder de Nietzsche respecto de la renuncia a tratar la existencia únicamente con la razón, supera a la de Kant en irracionalismo, relativismo y subjetivismo.

Deduce que la voluntad de verdad aparentemente desinteresada y contemplativa enmascara voluntad de poder, en lo que constituye una falta de honestidad del filósofo, que llama verdad a su fe, a la que luego ha añadido justificaciones, razones para revestirla de autoridad intelectual. Misma falta de honestidad en la que él mismo incurre, solo auto perdonada bajo los presupuestos propios de sus doctrinas, en lo que es un autojustificacionismo y es que él mismo conviene en que <<Todo animal, también el animal-filósofo, tienden instintivamente a conseguir un óptimo de condiciones favorables para poder desahogar del todo su fuerza y experimentar su sentimiento de poder y siente horror ante todo impedimento>><sup>98</sup>. Es decir que, para Nietzsche todo filósofo quiere imponer su razón, y tal apreciación le incluye.

Entonces el buen filósofo habrá de tener básicamente los rasgos del propio Nietzsche y pensar lo que él piensa. <<El filósofo debe estar más allá y tiene derecho a disentir y al mal carácter. Tiene el deber de desconfiar>><sup>100</sup>.

98. *Genealogía de la Moral*.

99. *El Anticristo*.

100. El profesor Javier Muguerza explica el imperativo de la disidencia como una opción rupturista, capaz de decir no, ante situaciones consensuadas, amparados por una moral individual irrevocable, que ponga todo hecho y derecho para sembrar el debate del que podrán salir nuevas formas de verdad, que serán una y otra vez expuestas al mismo principio de la disidencia en un intento vital de mejora sin fin de la humanidad. Así, no sería el consenso sino el derecho a disentir lo que propicia los avances sociales. Puede leerse en “La aventura de la Moralidad. (Paradigmas, Fronteras y Problemas de la Ética)”.

Utilizando todo el cinismo del que es capaz describe cómo ha de ser el filósofo, como ha de actuar sin escrúpulos, manipulando a los ignorantes con los medios a su alcance, uno de los cuales es la propia religión que, como instrumento de dominación y control de masas goza de eficacia demostrada: <<El filósofo de espíritu libre, de la mayor responsabilidad, que considera asunto de su conciencia el desarrollo integral del hombre, se servirá de las religiones para su selección y educación. Para los fuertes, los independientes, los preparados y destinados al mando, que encarnan la razón y el arte de una raza dominadora, la religión es un medio más para vencer resistencias, para poder dominar, ya que, a los hombres ordinarios, los más, que existen para servir y para provecho general, la religión les proporciona el don de sentirse contentos con su situación y su modo de ser, un ennoblecimiento de la obediencia y algo de embellecimiento, de justificación de la vida cotidiana, de toda la bajez de su alma. El peligro es que las religiones no estén en manos del filósofo, sino que se gobiernen a sí mismas como fines últimos>><sup>101</sup>.

El cambio que propone es sustituir el gobierno de la iglesia por el gobierno del filósofo, una idea nada original. <<El filósofo debe determinar la “jerarquía de los valores”>>. <<La filosofía es el instinto tiránico, la más espiritual voluntad de poder, de “crear el mundo”, de ser causa primera>><sup>102</sup>.

## 25. “ESPÍRITUS LIBRES” FALSOS Y AUTÉNTICOS

En primer lugar, cabe destacar que para Nietzsche <<El espíritu no es más que una especie de metabolismo físico, y el gusto un instinto de autoconservación y autodefensa>><sup>103</sup>.

Sin embargo, traiciona como hace en otras ocasiones su pretendida preeminencia de lo fisiológico, lo corporal, para centrarse en una espiritualidad bastante más abstracta de lo que reconoce. <<Antaño se veía en la conciencia del hombre “en el espíritu”, la prueba de su origen superior, por lo que se aconsejaba que abandonara sus sentidos externos, su envoltura mortal que lo relacionaba con lo terrenal y se centrara en el “espíritu puro”. Los espíritus libres (verdaderos) no derivamos al hombre del espíritu, ni de la divinidad, lo hemos vuelto a colocar entre los animales, el más fuerte, el más astuto de ellos, pero también el más fracasado, enfermizo y desviado de sus instintos>><sup>104</sup>.

Para diferenciar a un espíritu libre de otro que sólo de manera falsa lo pretende ser hay que poner atención a su virtud fundamental: <<La honestidad es la virtud de los “espíritus libres”, los que nos lanzamos a lo prohibido, aventureros, de curiosidad aleccionada y exigente, más sutil, enmascarada espiritual voluntad de poder y de superación del mundo y superación del mundo>><sup>101</sup>.

Después de dar rienda suelta a su gran ego advierte: <<que no se convierta en nuestra vanidad>><sup>101</sup>.

101. Más Allá del Bien y del Mal.

102. Genealogía de la Moral.

103. Ecce Homo.

104. El Anticristo.

Quizás Nietzsche sea el único auténtico espíritu libre, pero tiene la esperanza de que vendrán más: <<Los nuevos filósofos, que serán también espíritus libres, “los tentadores” son amigos de la verdad, pero no dogmáticos. No les gusta que su verdad sea para cualquiera, dicen: “mi juicio es mío: no es fácil que también otro tenga derecho a él”>><sup>105</sup>.

Se trata de un subjetivismo extremo en el que los juicios particulares determinan verdades exclusivas para quien emite tales juicios. <<Hay que apartar de nosotros el mal gusto de querer coincidir con muchos>><sup>105</sup>.

Pero, atención a las diferencias: <<cuidado con los falsamente llamados “espíritus libres” que son en realidad “niveladores”, del gusto democrático y de ideas modernas, gentes no libres y superficiales, que consideran a la vieja sociedad la causa de toda miseria y fracaso humano. Aspiran a la felicidad-prado del rebaño, llena de seguridad, libre de peligro, repleta de bienestar. Cantan “igualdad de derechos” y “compasión con todo lo que sufre” y consideran el sufrimiento como algo a eliminar>><sup>105</sup>.

Sería intolerable para Nietzsche, confundir un democrático igualitarista con <<los auténticos “espíritus libres” opinan que el espíritu del hombre tuvo que desarrollarse bajo una presión y coacción prolongadas, que su voluntad de vida tuvo que intensificarse hasta llegar a la voluntad incondicional de poder. Con dureza, violencia, esclavitud, peligro en las calles, ocultación, todo lo malvado, terrible, tiránico, todo lo que hay de animal rapaz y de serpiente hay en el hombre sirve a la elevación de la especie “hombre”>><sup>105</sup>. Es, sin duda, un precursor del concepto contemporáneo de “resiliencia”.

Así pues, queda meridianamente clara la diferencia entre un librepensador, defensor de ideas modernas, respecto del auténtico “espíritu libre” de la sobreabundancia, de voluntad libre, amigo de la soledad. Nietzsche quiere dejar bien claro que él no es un librepensador, sino que ejerce su abundante libertad de la voluntad al pensar, como hombre de voluntad fuerte que, sin duda es.

## 26. EL ANTICRISTO Y EL SUPERHOMBRE

El superhombre es una generalización de una proyección de sí mismo. Su súper yo, dicho en terminología freudiana. Imaginario e irreal, convertido en un modo idealizado de ser y estar en el mundo que, aún no se ha dado en efecto, salvo en casos escasísimos como el de Napoleón. Su descripción completa la encarna el personaje de ficción Zaratustra, alter ego del propio Nietzsche.

<<Designa un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres modernos, con los hombres “buenos”, cristianos y nihilistas.>><sup>106</sup>, <<Es el hombre más terrible que ha existido y será también el más benéfico. Siente el placer de aniquilar en correspondencia a su fuerza para aniquilar,

105. Más Allá del Bien y del Mal.

106. Ecce Homo.

*según su naturaleza dionisiaca*>><sup>107</sup>.

Es sobrehumano, capaz de concebir la realidad tal como es. Encierra en sí todo lo terrible y problemático de ésta. <<La Gran Salud es el presupuesto fisiológico, o condición de posibilidad del superhombre, del hombre redentor del gran amor y gran desprecio, espíritu creador, solitario e incomprendido por el pueblo, inmerso en la realidad de la que la sociedad huye>><sup>107</sup>.

Nietzsche va a fusionar al Anticristo con el superhombre, si bien solo en un estadio primero de la toma de control del segundo de los designios de la humanidad. <<*Hombre del futuro, liberador del ideal existente, de la voluntad de la nada, del nihilismo, que liberará la voluntad. Es el Anticristo y anti-nihilista, vencedor de Dios y de la nada, es decir, Zaratustra el Ateo*>><sup>108</sup>.

Se trata de una situación transitoria, que quedará superada al dejar atrás el concepto de Dios y sus secuelas. <<*El cristianismo es el obstáculo para el nacimiento del superhombre*>><sup>109</sup>. De ahí la necesidad de los atributos del Anticristo, cuyo objetivo único es derrocar a Dios, invirtiendo sus valores de la debilidad, de la enfermedad y el resentimiento, en valores afirmadores de la vida. Su tarea es preludia al superhombre, al que contiene ya, en potencia.

<<*El concepto de Dios es antitético de la vida, concentra la hostilidad a muerte contra la vida. El concepto más allá es para desvalorizar el único mundo que existe. El concepto “alma”, “espíritu”, “alma inmortal” inventado para despreciar el cuerpo, enfermarlo, hacerlo santo. El concepto pecado, inventado junto a la tortura*>><sup>110</sup>.

Pero Nietzsche necesita dar coherencia a todo su aparato conceptual y no puede permitir que su superhombre sea una mera entelequia. Es preciso dotarle de un substrato físico, corporal, y no uno cualquiera. <<*La Gran Salud es el presupuesto fisiológico, o condición de posibilidad del superhombre, del hombre redentor del gran amor y gran desprecio, espíritu creador, solitario e incomprendido por el pueblo, inmerso en la realidad de la que la sociedad huye*>><sup>107</sup>.

El problema de la credibilidad de su superhombre es que vuelve a reunir en sí los rasgos que quisiera para él Nietzsche. Es una ensoñación, la ilusión de que no está enfermo y goza de una salud imposible, que le permite alcanzar las alturas más inaccesibles, donde, en soledad, es decir, lejos de la realidad, imagina un mundo antiguo, en el que gobierna cruelmente con su martillo de derribar falsos ídolos, jugando a crear mini-Nietzsches a los que amar y despreciar, vomitando su cólera contra las masas ruidosas y apestosas, inconscientes de su insignificancia, nacidas para la esclavitud. Nacidas para servirle<sup>111</sup>.

107. *Ecce Homo*.

108. *El Anticristo*.

109. *El Anticristo*.

110. *Ecce Homo*. Nótese el diferente uso del concepto “alma” que utiliza Nietzsche a lo largo de su obra. Desde luego niega el alma inmortal pero, no otras fórmulas como las almas-voluntades que configuran, un tanto caóticamente la voluntad de poder de cada ser.

111. Este excursus sólo tiene la intención de imitar el estilo inimitable del maestro Zaratustra.

## 27. EL ETERNO RETORNO DE LO IDÉNTICO

*<<La verdadera grandeza del hombre es “Amor fati” (amor al destino). No querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro. No sólo soportar lo necesario, sino amarlo>><sup>111</sup>*

Esta hipótesis plantea la posibilidad de un tiempo circular: *<<Hasta aquí conducen dos caminos que nadie ha recorrido por entero. Esa larga vereda que marcha hacia detrás se prolonga una eternidad; y esa larga vereda que marcha hacia delante se prolonga igualmente. Los dos senderos se encuentran frente a frente, sus cabezas se juntan y convergen en esta puerta grande<sup>112</sup>>>, <<Todo lo que se extiende en línea recta miente. Toda verdad es curva, y el tiempo es circular>><sup>113</sup>.*

Los sucesos y los seres, todo está dentro del tiempo, atrapado en la eternidad de la repetición: *<<Todo se va y todo vuelve. La rueda de la existencia gira eternamente. Todo muere y todo vuelve a florecer. Todo se rompe y todo se recompone. Todo se despide y todo vuelve a saludarse. El anillo del ser permanece eternamente fiel a sí mismo. A cada instante comienza el ser. En todas partes se encuentra en centro; curvo es el sendero de la eternidad>><sup>112</sup>.*

Todo se repite, todo. Incluso lo más desagradable: *<<¡”Ay, el hombre retorna eternamente!”. Yo vi una vez desnudos al hombre más grande y al más pequeño; ¡y qué parecidos resultaban! ¡Incluso el más grande resultaba demasiado humano, demasiado pequeño! En esto consistía el asco que el hombre me daba y en el eterno retorno incluso del más pequeño. Éste era el asco que toda existencia me causaba>><sup>112</sup>.*

Concepto que encierra en sí la más honda contradicción. Lo necesario es lo que no puede ser eludido, por lo que no cabe elección alternativa. Ergo, no existe la voluntad del hombre frente a lo necesario. Solo queda resignación, amado o no, que el devenir no puede ser de otra manera, que el destino esté predeterminado, anula la libertad del hombre.

*<<ya hemos existido infinitas veces, y todo con nosotros. Enseñas que el devenir transcurre a lo largo de un gran año monstruoso, que una y otra vez ha de invertirse, como un reloj de arena. Todos esos años son idénticos entre sí, en lo mayor y en lo menor; e incluso nosotros somos idénticos a nosotros mismos en cada gran año, en lo mayor y el menor>>, <<Volveré, no a una vida nueva, ni mejor, ni parecida: volveré eternamente a esta misma vida, idéntica a sí misma, para volver a anunciar el superhombre>><sup>112</sup>.*

Pretende Nietzsche hacer una demostración de fuerza, al plantear una situación absolutamente deprimente para, a continuación, decir: yo puedo con ello porque mi voluntad es superior, de hecho la aceptación de tan siniestro destino es la demostración de su victoria sobre los débiles que jamás soportarían el peso de una verdad semejante. *<<Quien ha escrutado el interior y la hondura del modo de pensar más negador del mundo, más allá del bien y del mal y no bajo la fascinación y la ilusión moral verá el ideal opuesto, el hombre lleno de vida y afirmador del mundo, que ha aprendido a*

111. *Ecce Homo.*

112. *La puerta grande en la que convergen los dos extremos de la línea curva temporal es el instante presente.*

113. *Así Habló Zaratustra.*

*resignarse y a soportar todo aquello que ha sido y es y quiere volver a tenerlo tal como ha sido y como es, por toda la eternidad, “Da capo” (que se repita)>><sup>114</sup>.*

Esta teoría no debiera considerarse más que un experimento conceptual, una hipótesis auxiliar, dentro de la que plantear la pregunta: Si realmente cada acto de tu vida se fuera a repetir en incontables vidas, ¿harías lo que hacer? O ¿Actuarías de otro modo?

Por otra parte, sirve para demostrar que, cual levantadores de pesas, el hombre de la gran voluntad de poder, de la gran salud, el superhombre, es capaz de soportar más peso, por eso es el campeón entre los hombres y es el único capaz de soportar el peso del destino.

No obstante, la debilidad del argumento reside en que, si bien puede reforzar algunos de los conceptos señalados, tira por tierra todo lo que aluda a libertad, ya se libertad de la voluntad, restringida al hombre de la voluntad fuerte, espíritu libre, etc., La libertad no cabe dentro de la doctrina del Eterno Retorno de lo Idéntico.

## **28. LA SOLUCIÓN DE NIETZSCHE**

Aboga por la cría selectiva de la humanidad, la aniquilación de todo lo degenerado y parasitario, en una edad trágica, en un renacer de lo dionisiaco. Será un decir sí a la vida después de las guerras más duras, pero necesarias. <<*Los débiles y malogrados deben perecer y se les debe ayudar a perecer*>><sup>115</sup>. El cristianismo es de débiles, ergo, el cristianismo debe perecer.

Platón es censurado por su idealismo pero, Nietzsche asume de él no pocas ideas relativas a la organización de su modelo de sociedad jerarquizado y segregado al extremo, así como la preeminencia del filósofo sobre cualquier otro tipo de poder, para crear y dictar “lo que hay que hacer”.

Aprecia tres tipos sociales cuya segregación es necesaria para la correcta conservación de la sociedad y posibilitar la aparición de tipos superiores y supremos. Básicamente diferencia entre los predominantemente espirituales, que serían los menos, que gozan de los privilegios de la felicidad, belleza y bondad, tienen instintos que dicen si, se saben superiores y miran desde arriba. Dominan desde el pathos de la distancia.

Un segundo grupo serían los predominantemente fuertes de músculo y temperamento, cuya misión será mantener el orden y el derecho y la seguridad, son guerreros aristocráticos, mano derecha de los espirituales en la dominación, y por último, el resto, los mediocres, el gran número. Esta propuesta de sociedad segregada es deudora de la que un Platón idealista y aristócrata propuso para su República.

*114. Más Allá del Bien y del Mal.*

*115. El Anticristo.*

En todo caso, la faceta provocadora de Friedrich W. alcanza el cénit al atacar la corriente igualitarista: <<la desigualdad de derechos” es la condición para que llegue a haber derechos. Un derecho es un privilegio>><sup>116</sup>.

Expreso deja su odio hacia los <<socialistas que socavan el placer y el sentimiento de conformidad del trabajador; le hacen envidioso y le enseñan la venganza, “la injusticia no está nunca en los derechos desiguales, está en ambicionar derechos “iguales.>><sup>116</sup>.

Su esperanza personal es haber despertado consciencias adormecidas y haber significado un revulsivo para que la filosofía vuelva a coger las riendas de los designios del hombre. <<Nuestras esperanzas son los nuevos filósofos, espíritus fuertes, para enseñar al hombre que el futuro del hombre es voluntad suya, que depende de una voluntad humana, para preparar riesgos y ensayos globales de disciplina y selección, destinados a acabar con el absurdo del número máximo. Una nueva especie de filósofos y de hombre de mando. Espíritus libres>><sup>116</sup>.

Aunque lamentablemente, sin que él llegara a poder contemplarlo, algunos de sus argumentos se convertirían, en las peores cabezas, en razones para la dominación, violencia y genocidio. No es que Nietzsche fuera un nazi o un fascista, sino que cierto sector de los incipientes nacionalismos del siglo XX hizo suyas algunas de las consignas nietzscheanas, contaminándolas para siempre.

## 29. NIETZSCHE EGÓLATRA

Es un decadente y también su antítesis. Convirtió su voluntad de vivir, de salud, en su filosofía. <<¿Por qué soy yo tan sabio?>>. Considera que aún la excelencia que representa para él, su padre muerto cuando aún era joven, y la decadencia que procede de una madre longeva, a la que considera, al igual que a su hermana, vulgar. Esta feliz síntesis de rasgos opuestos le otorga la capacidad para manejar sendas perspectivas. Así, <<desde una óptica de enfermo eleva la vista a conceptos y valores sanos y desde la salud y la autoseguridad observa el instinto decadente>><sup>117</sup>.

<<¿Por qué soy yo tan inteligente?>><sup>117</sup>. No tiene ningún recuerdo agradable de su infancia/juventud, lo que achaca al idealismo que le hacía ser modesto. La enfermedad le forzó a reflexionar, alejándole del idealismo y conduciéndole a la razón.

<<¿Por qué escribo yo libros tan buenos?>>, <<Yo soy el Anticristo>><sup>117</sup>. Se considera a sí mismo, el primer “inmoralista”. La enfermedad física le sacó <<del sentimiento del deber, de la pereza y el desinterés propio del acto contranatural que es ejercer una profesión y no una vocación. Le permitió dejar atrás la filología y liberar su pensamiento de tanto libro, alcanzando el mi-mismo lejos de otros si-mismos, y volvió a hablar desde sí>><sup>117</sup>.

116. Más Allá del Bien y del Mal.

117. Ecce Homo.

Para responder a la pregunta ¿Qué es aristocrático? Se limita a hablar de sí mismo, o mejor, de lo que él quisiera haber sido. <<dueños de nuestras cuatro virtudes: “el valor”, “la lucidez”, “la simpatía”, “la soledad”>><sup>118</sup>.

Se considera de ascendencia aristocrática polaca, aunque no está cotejado y podría no ser más que uno de los “disfraces” con que todo hombre superior (aristocrático) debe proteger su aislamiento respecto de la vulgaridad circundante.

Iguala soledad a pureza, a limpieza, algo muy deseado por él. Aborrece al sucio populacho. <<Ser independiente es privilegio de los fuertes, pero se corre el riesgo de extraviarse aislado y ser despedazado por un minotauro cualquiera de las cavernas de la conciencia>>. <<Toda comunidad nos hace vulgares>><sup>118</sup>.

<<¿Por qué soy yo un destino?>><sup>119</sup>. Pretende provocar una revolución mundial, un choque de conciencias, un conjuro contra todo lo que hasta ahora se ha creído exigido, santificado.

Se considera el primer hombre decente, descubridor de la verdad, según el mismo afirma. A partir de él existe la gran política. La fórmula de tal destino hecha hombre está en su Zaratustra.

Se autoproclama primer filósofo trágico, antípoda del filósofo pesimista que representa quien fuera el referente de su juventud, Schopenhauer. Él dice sí a la antítesis y a la guerra, al devenir. Considera que pathos afirmativo es lo mismo que pathos trágico.

El encarna el espíritu afirmativo del Zaratustra que todo lo contradice, juntando en una unidad todos los opuestos, como en la cueva de la montaña, donde se reúnen todos los “hombres superiores”

Sin embargo, no es un mesías. Las religiones son para la plebe. No quiere creyentes, ni masas de seguidores. Su verdad es terrible. Dionisiaca. <<Dioniso es también el dios de las tinieblas. Emerge la crueldad como trasfondo de la cultura>><sup>119</sup>.

No es un mesías, pero si un profeta, aunque rechace el término <<Yo, el último discípulo e iniciado del dios Dioniso. Que Dioniso es un filósofo y que, por tanto, también los dioses filosofan>><sup>118</sup>. Afirma que Dioniso le habla, lo cual le otorga el rango de “iluminado por una Revelación”, por más que deteste este sistema de imposición de “verdades” y moral subsiguiente.

Sin duda ninguna es buen conocedor de la crueldad de su mensaje. No le importa si sus conclusiones gustan o no. Y, si hubiera de escoger, probablemente preferiría que no gustasen. <<Prodigios repentinos de mi soledad, ¡vosotros mis viejos y amados pensamientos perversos!>><sup>118</sup>.

118. Más Allá del Bien y del Mal.

119. Ecce Homo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Carlos **Gómez** y Javier **Muguerza**. *La Aventura de la Moralidad. (Paradigmas, Fronteras y Problemas de la Ética)*. Alianza Editorial. 2007. Madrid.
- Friedrich Wilhelm **Nietzsche**. **Ecce Homo. Cómo se Llega a Ser lo que se Es**. Alianza Editorial. 2006. Madrid.
- Friedrich Wilhelm **Nietzsche**. **La Genealogía de la Moral. Un Escrito Polémico**. Alianza Editorial. 2008. Madrid.
- Friedrich Wilhelm **Nietzsche**. **El Anticristo. Una Maldición Sobre el Cristianismo**. Alba. 1996. Madrid.
- Friedrich Wilhelm **Nietzsche**. **Más allá del Bien y del Mal**. Alianza Editorial. 1984. Madrid.
- Friedrich Wilhelm **Nietzsche**. **Así Habló Zaratustra**. Edimat Libros. 1999. Arganda del Rey.
- Hermann **Hesse**. **El Lobo Estepario**. Alianza Editorial. 1984. Madrid.
- Immanuel **Kant**. **Fundamentación Para una Metafísica de las Costumbres**. Alianza Editorial. 2008. Madrid.
- Jacinto **Rivera de Rosales**. **Un Poco de Caos Para Alumbrar una Estrella Danzarina. Nietzsche y el Espíritu Trágico**. UNED. 2012.
- Jean Jacques **Rousseau**. **El Contrato Social**. Altaya. 1993. Barcelona.
- *Jordi Claramonte. La República De Los Fines. Murcia. Cendeac. 2011*
- *Jordi Claramonte. Desacoplados. Estética Y Política Del Western. Hamlet: El Príncipe De Los Cercamientos. Uned. 2015*
- José **Rumí**. **Estética Corrupta. Las Heces de Piero Manzoni y el Mercado**. 2017.
- **Platón**. **La República**. Altaya. 1993. Barcelona.
- Sigmund **Freud**. *El Malestar en la Cultura*. Alianza Editorial. 1970. Madrid.